

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.	40 rs.	120 rs.
En Provincias.	12	36
En el Extranjero.	24	72
En las Américas.	30	90
En P. J. J. J.	100	300

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admiten remisiones y comunicados a precios convencionales, y suscripciones a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de Visitation, núm. 8, cuarto segundo, de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abona en efectivo en el momento de la suscripción, o por medio de billetes de banco, o por medio de letras de cambio, o por medio de remesas de dinero, o por medio de remesas de valores, o por medio de remesas de acciones, o por medio de remesas de obligaciones, o por medio de remesas de cualquier otro valor que se presente a la Administración, y en las Américas, en las monedas de oro y plata, o por medio de remesas de valores, o por medio de remesas de acciones, o por medio de remesas de obligaciones, o por medio de remesas de cualquier otro valor que se presente a la Administración.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquier clase de giro, se aplica que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar todo caso de extravío.

AÑO I.

MADRID.—Martes 5 de Julio de 1870.

NÚM. 121.

## SECCION OFICIAL.

La Gaceta del domingo publica un decreto del ministerio de Fomento declarando disuelta la comisión encargada de la publicación de la obra titulada: «Monumentos arquitectónicos de España», y nombrando otra comisión compuesta de un presidente, que será arquitecto y seis vocales, quedando en libertad de en cargar y ajustar el texto y los grabados a los escritores y artistas que más se hayan distinguido en esta clase de trabajos.

Otro relevando a los Sres. D. Simeón Avalos, don Francisco Jareño, D. Jerónimo de la Gándara, don Eduardo Mariátegui, D. José Amador de los Ríos y D. Manuel de Assas, de los cargos de presidente, y vocales de la comisión a que se refiere el decreto anterior.

Otro nombrando respectivamente presidente y vocales de la comisión creada por el anterior decreto citado, a los Sres. D. Simeón Avalos, D. Eduardo Mariátegui, D. Félix María Gómez, D. Agustín Felipe Peró, D. José Amador de los Ríos, D. Pedro Madraro y D. Juan Facundo Riaño.

La de ayer no contiene ninguna disposición de interés general.

## MINISTERIO DE HACIENDA.

(Véase la última disposición de la sección oficial de nuestro número de anteayer.)

4. Las fábricas, oficinas, talleres y demás edificios destinados a las diferentes faenas de la explotación y beneficio de minerales.

5. Las casas, cuarteles y hospital de mineros que de propiedad del Estado existan en aquel establecimiento.

6. La parte de los montes y terrenos pertenecientes al Estado que se concipie necesaria para las operaciones de explotación y beneficio.

Art. 3.º Los montes y terrenos que queden excluidos de la venta se someterá a la ley general de desamortización.

Art. 4.º Esta venta se entiende a perpetuidad, y sin perjuicio de someterse el comprador a las cargas y obligaciones que marquen las leyes y reglamentos vigentes de minería.

Art. 5.º Para llevar a cabo la venta se nombrará previamente una comisión compuesta de tres ingenieros del cuerpo de minas, auxiliada de un ingeniero de montes y un arquitecto, a fin de que en un plazo máximo de seis meses verifique la demarcación de las minas y la tasación de las mismas, como también la de los edificios, efectos y terrenos señalados en los números 3.º, 4.º, 5.º y 6.º del art. 2.º, con arreglo a las instrucciones que se le comuniquen por el gobierno.

Art. 6.º La tasación de las minas y terrenos se hará tomando por base la utilidad líquida anual que podrá obtenerse de una explotación y beneficio acertadamente dirigidos, teniendo en cuenta las circunstancias de los criaderos, su duración probable, los gastos de preparación y los resultados de los sistemas mas económicos en su explotación, el tiempo invertido en el mejoramiento de la finca, las condiciones del mercado de metales y todo cuanto tienda a influir favorable o adversamente en el tipo que se deduzca.

Art. 7.º La comisión nombrada a este objeto presentará al terminar su cometido una Memoria científico-económica, que abrace circunstanciadamente to-

dos los fundamentos de que se hubiese valido y las deducciones habidas en cuenta para llegar a la apreciación definitiva, acompañándola de un inventario avaluado y del plano del término que, con arreglo al caso 6.º del art. 2.º, la misma comisión conceptuare necesario para la demarcación de dichas minas.

Art. 8.º Las dietas y gastos que se originen en el aprecio y tasación de la mina, levantamiento y rectificación de planos y demás trabajos que deban practicarse por la comisión indicada en el art. 4.º, se satisfarán con cargo a la sección 10, capítulo 2.º, artículo 2.º del presupuesto general de gastos.

Art. 9.º La dirección general de propiedades y derechos del Estado redactará por su parte el pliego de condiciones económicas que, unido a los antecedentes que determina el art. 7.º, formarán el expediente de venta; debiendo mediar seis meses entre el primer anuncio de la convocatoria con la publicación del pliego de condiciones y el acto de la subasta.

Art. 10.º El pliego de condiciones de que trata el artículo anterior deberá sujetarse a las siguientes reglas generales:

1.º El precio en que se remate la finca será satisfecho en 10 plazos y nueve años.

2.º El pago en todos los plazos se verificará en metálico.

Y 3.º Se entenderá que llevan aparjada ejecución los pagarés que entregue el comprador, reservándose al efecto la administración la acción ejecutiva sobre la hipoteca.

De acuerdo de las Cortes constituyentes se comunica al Regente del reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes catorce de Junio de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.—Manuel de Llano y Persi, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Mariano Rius, diputado secretario.

Por tanto: Mando a todos los tribunales, justicias, jefes gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad, que lo guarden y han guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes.

Madrid veinticinco de Junio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

## MINISTERIO DE ULTRAMAR.

### DECRETO.

Como regente del reino, en vista de las razones que me ha expuesto el ministro de Ultramar, de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en decretar lo siguiente: Artículo 1.º Los gastos ordinarios del servicio del Estado en la isla de Puerto-Rico para el año económico de 1870-71 se presuponen en 3.983.155 escudos, distribuidos por secciones, capítulos y artículos, según el adjunto estado letra A.

Art. 2.º Los ingresos para cubrir las obligaciones del Estado en la misma isla de Puerto-Rico se calculan en la cantidad de 5.260.000 escudos, según el estado que se acompaña con la letra B.

Art. 3.º Se suprime desde 1.º de Julio próximo la renta de loterías.

Art. 4.º Desde el 1.º de Enero de 1871 se exigirán derechos de registro sobre las traslaciones de domi-

nio, y derechos de timbre sobre todos los documentos cuya fuerza y valor garanticen las leyes.

Art. 5.º Hasta que se aprueben las correspondientes tarifas y pueda plantearse definitivamente el subsidio industrial y de comercio en los términos en que fué creado por decreto de 30 de Abril de 1869, regirá para la exacción de este impuesto el reparto provisional formado para el presente año económico.

Art. 6.º Desde el día 1.º de Julio próximo los llamados derechos de tonelada, anclaje, faros, limpia y capitania del puerto se refundirán en uno solo, que se denominará de descarga, y consistirá en dos escudos por cada tonelada de peso de 1.000 kilogramos de mercancías respecto a los buques que hagan la navegación de altura, y de 0.500 y 0.250 de escudo, según que los buques midan más ó menos de 20 toneladas, cuando la navegación sea de cabotaje.

Podrán exceptuarse del impuesto de descarga los vapores que hagan viajes periódicos con escala fija en la isla de Puerto-Rico.

Quando un buque por arribada ó otra causa forzosa traspase su carga a otro ó la desembarque para volverla a embarcar, no pagará el impuesto, que solo es exigible por mercancías descargadas para su introducción en la isla.

Art. 7.º Se procederá a la reforma de los actuales aranceles de aduanas sobre las bases siguientes:

1.º Admisión a comercio en las aduanas de Puerto-Rico de toda clase de mercancías, a excepción solamente de aquellos artículos cuya circulación esté prohibida por las leyes penales y las de seguridad pública vigentes en la isla.

2.º Facultad para exportar toda clase de productos del país sin otra limitación que el pago de los derechos señalados especialmente a los artículos comprendidos en el arancel correspondiente.

3.º Refundición en un solo derecho, que se denominará de Aduana, de los actuales derechos de arancel y del 2 por 100 de importación extranjera del 12 por 100 de aduanas y muelles, del 12 por 100 del derecho de importación para caminos, del de balanzas, y del 12 por 100 sobre el derecho de importación para fomento.

4.º Supresión de todos aquellos artículos cuyos productos en el último quinquenio representen escasos rendimientos y no pueda razonablemente suponerse que en lo sucesivo aumenten su importación.

5.º Reducción del derecho diferencial de bandera en un 50 por 100 hasta pasados dos años, a contar desde el día en que se pongan en ejecución los nuevos aranceles, para cuya fecha desaparecerá por completo.

6.º Supresión de los recargos y bonificaciones consignadas en las advertencias que preceden al vigente arancel de aduanas.

7.º Fijación del 20 por 100 del valor de las mercancías importadas como máximo de los derechos de importación.

8.º Fijación del 20 por 100 del valor de las mercancías exportadas como máximo de los derechos de exportación.

9.º Fijación del 50 por 100 sobre los derechos que devenguen las mercancías procedentes de la Península a su introducción en las aduanas de Puerto-Rico, como tipo máximo de la diferencia que se imponga a las similares extranjeras que aaden en las expresadas aduanas.

10.º Clasificación de las mercancías por agrupaciones genéricas y no por minuciosas subdivisiones específicas, y preferencia en favor del precio de la especie de importación más abundante sobre las com-

prendidas en cada grupo, como tipo del valor del género para la imposición del derecho de aduanas.

11.º Valoración de los géneros, tomando por base el promedio de los precios, que tengan los artículos en los puntos de aduana de las costas, y principalmente en los puntos de producción, convirtiendo el tanto por 100 para la imposición concreta en un tanto fijo a la unidad de peso, medida ó cuenta.

12.º Absolución prohibición de alterar los tipos de aduana señalados en el nuevo arancel por órdenes ó decretos, y obligación por parte de la intendencia general de Hacienda pública de la isla de Puerto-Rico de proponer al gobierno cada dos años, y oído el dictamen de la Junta de aranceles, las rectificaciones que la experiencia aconseje en lo relativo a clasificaciones.

13.º Continuación de las actuales exenciones de derechos mientras no existan motivos bastante poderosos, para excluir de la franquicia algunos de los artículos exceptuados.

14.º Prohibición de conceder excepciones ni rebajas de derechos a favor de industria, establecimiento público, sociedad ni persona de cualquier clase que sea.

15.º Creación de una junta de aranceles, encargada, al mismo tiempo que de proponer las reformas que puedan exigir estos, de formar y publicar anualmente tablas de los precios medios de las mercancías durante el año a fin de que la administración pueda tener en cuenta las observaciones que sobre ellas hagan los comerciantes é industriales.

16.º Adopción del sistema métrico decimal y de la peseta como unidad monetaria en la fijación de los nuevos derechos; pero expresando la equivalencia de estos en pesos y céntimos, así como la de los pesos y medidas métricas en las que actualmente se usan en la isla.

17.º Aplicación en cuanto se considere conveniente del arancel de aduanas de 12 de Julio de 1869, vigente en la Península.

Art. 8.º Asimismo se procederá a la reforma de las actuales ordenanzas de aduanas, simplificando, en cuanto sea compatible con los intereses del Tesoro público, la documentación, reglas y formalidades hoy vigentes; estableciendo la mayor rapidez posible en el despacho de los expedientes, y otorgando a los particulares el derecho de acudir a la vía contenciosa contra todo acto administrativo que lastime los derechos que les concede la legislación de Aduanas.

Art. 9.º Se trasladarán, en cuanto sea posible a edificios de la propiedad del Estado todas las dependencias del mismo que actualmente ocupan casas particulares, y se enajenarán en pública subasta los edificios del Estado que no tengan destino justificable bajo el punto de servicio público.

Art. 10.º Se proveerá el arriendo por medio de pública licitación de las salinas que el Estado posee en la isla de Puerto-Rico, de los terrenos comprendidos en la zona militar y solares de la Marina, y de todas aquellas propiedades del Estado, a excepción de los montes públicos que se presten con ventaja para el Tesoro a este sistema de explotación.

Art. 11.º Se procederá asimismo a la adjudicación por medio de subasta pública de todos los servicios que el Estado tenga encomendados ó encomiende en el sucesivo a la acción de los particulares, salvo los derechos adquiridos en virtud de título oneroso y de contratos debidamente celebrados.

Art. 12.º Se subastará también la cobranza tanto de la contribución territorial como del subsidio in-

dustrial y de comercio; pero si no diera resultado este medio, podrá la administración encomendar este servicio, bien a los particulares que hagan proposiciones aceptables dentro de los tipos señalados y con garantías suficientes, bien a los ayuntamientos que bajo su responsabilidad, y con derecho a los premios de recaudación establecidos, podrán nombrar los cobradores que consideren necesarios, exigiéndoles las correspondientes fianzas a su satisfacción.

Art. 13.º Se autoriza al gobierno para abrir un crédito extraordinario con cargo a los sobrantes que resulten al terminar el próximo año económico con el objeto de plantear el servicio telegráfico en la isla de Puerto Rico.

Art. 14.º Se deroga la real cédula de 20 de Abril de 1858, y en su consecuencia el presupuesto del clero parroquial se satisfará por los ayuntamientos desde el día 1.º de Julio próximo.

Art. 15.º Promulgada que sea la Constitución política de Puerto-Rico y constituidos la diputación provincial y ayuntamientos con sujeción a las leyes respectivas, se anularán los créditos correspondientes a todos aquellos servicios que deban satisfacerse con cargo al presupuesto de la provincia y municipios, a excepción de la parte que considere conveniente el gobierno auxiliar a las expresadas corporaciones populares para que puedan cubrir sus nuevas atenciones mientras así lo aconseje la situación económica de las mismas.

También subsistirán, aun llegado aquel caso, los créditos consignados para instrucción pública, a fin de poder subvencionar con ellos los establecimientos de enseñanza que a juicio del gobierno merezcan este auxilio por parte del Estado.

Art. 16.º Se procederá dentro del menor plazo posible a la liquidación de todos los créditos contra el Tesoro público de Puerto Rico que existan pendientes de esta operación, a cuyo fin se admitirán reclamaciones hasta 1.º de Enero de 1871, con facultad de presentar las correspondientes justificaciones hasta igual día de 1872; y pasados estos plazos, se declararán caducados todos los créditos que no hayan sido objeto de reclamación en forma ó hayan dejado de justificarse debidamente.

Los créditos liquidados antes de 1.º de Julio próximo serán satisfechos durante el nuevo año económico con billetes del Tesoro público de Puerto-Rico, que se admitirán por todo su valor nominal en pago de la quinta parte de las sumas que por cualquier concepto se adeuden al Estado, y se amortizarán a medida que por este medio ingresen en las cajas públicas.

El resto de los billetes emitidos se hará efectivo con los sobrantes que resulten al finalizar el próximo año económico; y si estos no fueran suficientes, se destinarán las sumas a que ascendan a la amortización por sorteo de los títulos que existan en circulación en aquella época, arbitrando recursos el Tesoro para hacer efectivos durante el ejercicio de 1871-72 los que todavía queden por amortizar después de esta operación.

Art. 17.º Después del 30 del próximo Junio el Tesoro no satisfará en metálico mas créditos que los consignados en el presupuesto del año económico entrante.

Dado en Madrid a veinticuatro de Junio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Segismundo Moret y Prendergast.

(Se continuará.)

## ESTADO LETRA A.

RESUMEN DEL PRESUPUESTO GENERAL ORDINARIO DE GASTOS DEL ESTADO EN LA ISLA DE PUERTO-RICO PARA EL AÑO ECONOMICO DE 1870 A 1871.

### SECCION PRIMERA.

#### OBLIGACIONES GENERALES.

Capítulos.	Artículos.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.		
		Por artículos.	Por capítulos.	Por partes.
Escudos.	Escudos.	Escudos.		

#### DESIGNACION DE LOS GASTOS.

#### PARTE PRIMERA.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.  
Asignación para gastos del ministerio de Ultramar.

Unico.	1.º	2.º	Personal.	Material.	35.500	500	40.000	40.000
--------	-----	-----	-----------	-----------	--------	-----	--------	--------

## FOLLETIN.

### UN PARENTESCO FUNESTO.

(Continuación.)

Como la fiebre y el delirio de Valentín iban en aumento, Beltran se decidió a despertar a Mad. Bartelle, lo cual hubiera podido en realidad hacer mucho antes, porque según le dijo Antonia la joven no había cerrado los ojos en toda la noche. Julieta, que se acostaba vestida, no tardó en levantarse; y Beltran, al acompañarla al carro pequeño, le contó todo lo que José Furetal había observado. Mad. Bartelle levantó los ojos al cielo, pero nada dijo.

—Tengo miedo de que ese tino de Ben Masul vuelva a estraviarnos, añadió Beltran, y jamás lleguemos a Kuruman.

—Sí, contestó Mad. Bartelle; con un cuento extraño, está seguro de que llegaremos; nuestro viaje desahora se hará en derrochura.

—¿Por qué, señora?

Julieta se lo quedó mirando fijamente con ese aire distraído de las personas que no recuerdan lo que acaban de decir, y no contestó. En esto llegaron al carro de Valentín, y Mad. Bartelle levantó la cortina y entró en el carruaje.

A la luz del farol que traía Beltran, examinó durante algun tiempo al enfermo; después envió al criado a buscar varios objetos que Antonia tenía a su cargo; curó la herida de Valentín, y le hizo tomar un poco de quinina.

Al cabo de dos horas de fiebre, había disminuido

mucho, y Mad. Bartelle se retiró, dejando a José al lado del enfermo.

—Sobre todo, amigo mío, le dijo a Furetal al salir, os encargo que M. Mazeran no quede nunca solo. Arreglaos para ello con Beltran y tened suma vigilancia.

—¿Orrerá algun peligro mi amor? exclamó José, que adoraba a Valentín y de todas formas se habría dejado matar por él.

—No, contestó la joven con voz débil; pero en un viaje como este se corren tantos peligros, que en un fierro no debe quedar nunca solo, ¿no?

Valentín fué instalado lo mejor posible en el carro, a fin de que sufriese lo menos posible con los movimientos que el mal camino imprimía a los carruajes, y en seguida la pequeña caravana se puso en marcha para Kuruman.

XXVIII.

Bueno y generoso, Valentín se había conquistado el afecto de la mayor parte de los hotentotes, tanto de los que estaban a su servicio, como al de madame Bartelle y de M. Morany. Estos pobres diablitos, a quienes de vez en cuando distribuía tabaco ó algun vaso de aguardiente, tenían además un motivo especial para enterarse por M. Mazeran.

Según hemos dicho al principio de esta historia, Valentín tocaba regularmente el violín, cuyo instrumento había traído del Cabo por consejo de sir Ricardo Overton y de algunas otras personas. A veces, cuando se llegaba a las paradas tempranas, tomaba el violín, después de cenar, y hacia que bailaran los hotentotes.

Los que conocen la afición de los africanos al baile pueden comprender hasta que punto la habilidad y la complacencia de Valentín lo hacían querido a los hotentotes.

Por eso conducían su carro con un cuidado y una precaución enteramente opuestos a sus hábitos de pereza y de indiferencia.

Solo distaba Kuruman siete u ocho jornadas cuando Valentín que había mejorado mucho, se vio atacado súbitamente de un ataque de parálisis; sus pies y sus manos quedaron sin movimientos y apenas podía hablar.

Julieta corrió a su lado; el enfermo fijó los ojos en la pobre joven que estaba llorando con gran ternura y agradecimiento; pero no pudo decirle más que palabras ininteligibles.

—Esto no es más que la consecuencia de los accesos de fiebre que ha tenido estos días, dijo Morany.

—¿Lo creéis así? preguntó Julieta fijando en el criollo una mirada profunda.

—¿Caramba! ¿Acaso supondreis...?

—Ahora os creo capaz de todos los crímenes, murmuró Mad. Bartelle con voz sorda.

—¿Qué interés tendría en ello? Contestó Morany encogiéndose de hombros.

—Bien lo sabéis, añadió la joven.

—Os engaños, Julieta, antes podía quererlo mal por el afecto que le profesabais, ahora os estimo demasiado y tengo sobrada confianza en vuestra lealtad para que me inspire celos.

Julieta elevó al cielo sus ojos húmedos y sus manos juntas, y solo contestó al criollo con una mirada de odio y de desprecio.

Entretanto José Furetal examinaba con gran

atención unas gotas de tisana que habían quedado en el fondo de una taza en que había bebido su amor, y creyó notar que no tenían ni el mismo color ni olor que los demás brevajes que había acercado a los labios de su amor; por lo que cogió el frasco que contenía la infusión, y vertiendo un poco en otra taza se convenció de que la tisana no era la misma.

El asunto era tan grave, que el pobre criollo ni siquiera se atrevió a decir nada por temor de haberse engañado; pero tomó el partido de consultarlo con Beltran y darle también parte de sus sospechas.

Algun tiempo tardó en encontrar al viejo servidor de Mad. Bartelle, percibiéndole al fin junto a un grupo de hotentotes reunidos al rededor de uno de ellos, que yacía en tierra completamente paralizado como M. Mazeran.

—Esa es precisamente la enfermedad de mi amor, exclamó José, que enseguida participó a Beltran las sospechas que había concebido.

—Un driver (conductor hotentote) que los escuchaba sin aparentarlo y que era uno de los más inteligentes de todos, lanzó una rápida mirada a su alrededor para ver si le observaba alguien, y después tocando ligeramente a José en el hombro le hizo seña de que le siguiera, poniéndos un dedo en la boca para hacerle entender que guardase silencio.

Cinco minutos después Furetal estaba oculto en un matorral al lado del hotentote que le contó en palabras chapurradas lo que sigue:

La noche antes Ben Mossul se había acostado mucho más tarde que los demás criados, el hotentote que contaba esto, conocido por el mote de almirante, había visto al guía ocupado en calentar agua que echó luego sobre unas flores muy hermosas, de color

amarillo, cuyo agradable perfume llegaba hasta el almirante.

Otro hotentote llamado Adonis (sin duda por su excesiva fealdad), había descubierto también la cocina clandestina de Ben Mossul.

Como la mayor parte de los salvajes, Adonis tenía suma afición a todo lo que se come y se bebe. Así, pues, tan luego como vio a Ben-Mossul dormido al lado de la vasija que contenía la infusión que el mestizo había cubierto con su kaross ó capa de piel para ocultarla, el hotentote se deslizó cerca del guía y consiguió meter furtivamente en el bienaventurado un pedazo de calabaza que sacó casi lleno y cuyo contenido se bebió en seguida. Poco tiempo después, fué atacado de parálisis como se veía en aquel momento.

El almirante terminó su narración rogando a José que no le descubriese.

—El guía, le dijo, es un hechicero muy poderoso que causaría mi muerte si llegase a descubrir que he revelado un secreto suyo.

La creencia de los hechiceros está tan arraigada entre los africanos que de nada hubiese servido combatirla, así José no trató de ponerla en práctica.

El viaje había hecho mejorar mucho a este joven tonto en la parte física como en la moral. A pesar de su aspecto siempre débil y enfermizo sufría perfectamente la fatiga y las privaciones. Cierto es también que el pobre diablo había vivido hasta entonces en tal miseria que el lecho mas duro y la comida mas escasa le parecían suficientes. Aunque solo contaba 17 años y no representaba a lo sumo mas que quince, tenía una inteligencia muy superior a su edad, a la que unía en las circunstancias críticas el aplomo petulante y burlón del pilluelo de París.



## EL BANDO DEL GOBERNADOR.

La revolución de Setiembre ha llegado al punto supremo de su desdén, después de atravesar una carrera de esterilidad é impotencia. Afogado nuestro espíritu con las escenas vandálicas que ha sido teatro la capital de la monarquía, serían inútiles todos nuestros esfuerzos para apartar el ánimo de lo que tan hondamente nos preocupa y entristece, de lo que constituye el dolor y la indignación del pueblo de Madrid, de lo que causará pronto horror en toda España y oprobio y aversión en toda Europa.

No en un momento de efervescencia, ni de pasión, no en medio de una lucha imprevisible, no por acaso, sino muy deliberadamente, de caso pensado, con alevedad, con premeditación, se ha organizado públicamente en Madrid una asociación criminal para atacar contra la seguridad individual, contra la libertad de imprenta, contra el derecho de reunión y de asociación, contra todas las libertades que se dicen conquistadas por la revolución de Setiembre.

Esa asociación, como se vé por su origen, por sus tendencias, por sus hechos, por sus crímenes, esa asociación es el enemigo mayor que tiene la revolución, es el enemigo mayor del gobierno; es el enemigo mayor del gobernador de la capital de la monarquía, y sin embargo que así debía de ser la revolución, fia su salvación al puñal de esos asesinos, el gobierno no persigue a los criminales, el gobernador de Madrid casi les disculpa en un bando que á continuación insertamos, y que es la condenación de la revolución, la condenación del gobierno y una vergüenza para la autoridad que le firma y un insulto para el noble pueblo á quien se dirige.

El crimen ha sido público. Los criminales son conocidos, las víctimas son igualmente conocidas. No hay la menor duda sobre el atentado alevé. Las calles de Madrid han sido ensangrentadas; las circunstancias son horribles. El gobierno estaba prevenido y avisado; no hay disculpa posible; no hay circunstancias atenuantes. La opinión está justamente alarmada é indignada; se necesitaba la acción de la justicia, nada mas que la justicia, y en medio de esta ansiedad, de este grito unánime de reprobación, el gobernador de Madrid es el único que en su bando se permite decir lo que de seguro no se atreverían á sostener los defensores de los reos, si fueran estos entregados á los tribunales.

El gobernador dice «que está resuelto á no permitir que los enemigos de nuestras instituciones, valiéndose de sus acostumbrados medios provoquen la alarma del vecindario y la mantengan bajo cualquier pretexto.» ¿Qué quiere decir esto? Para insulto á un pueblo culto es mucho. Para audacia es mucho. Para insensatez es mucho. Para atenuar y disculpar los odiosos atentados es mucho. Para dar la menor idea de lo que es una autoridad tutelar, previsora, justa, desapasionada é imparcial, para todo esto es poquísimo el gobernador de Madrid; no ha cumplido con su deber nunca; no ha cumplido antes del crimen; no ha cumplido cuando fué dos veces advertido y avisado; no ha cumplido en el fin de su ministerio.

Los enemigos de la revolución usamos de nuestro derecho. Los republicanos, carlistas y alfonsistas respetamos la ley, y usamos de la ley reuniéndonos públicamente en casinos, círculos y sociedades decentes, licitas y permitidas. No atentamos contra el orden público; no conspiramos; no cometemos deslealtades; no frecuentamos garitos; no provocamos alarma en el vecindario, los que alarmamos y asustan al vecindario, son los amigos de la revolución que vienen á nuestras casas, á nuestros círculos con pañales y pistolas á impedirnos el libre ejercicio de nuestros derechos.

Es todo lo contrario de lo que dice el gobernador lo que acontece; y la veracidad es la primera condición de una autoridad.

Echar la culpa á los carlistas después de apalearlos y herirlos, no es ni crueldad, siquiera, eso tiene otro nombre en todos los idiomas.

El gobernador no tiene una palabra de reprobación para los verdaderos delincuentes; no tiene una palabra de piedad para las víctimas villanamente inmoladas; no tiene una palabra de consuelo para las familias honradas que lloran la desventura, y que llevan el luto en el alma; no tiene una palabra enérgica en favor del derecho, de la santidad, del infortunio, de la rectitud de la justicia.

Los enemigos de la revolución provocan alarmas, los enemigos de la revolución están bien asesinados.

La menor satisfacción que pueda dar el gobierno á esta sociedad turbada, la menor satisfacción á este noble pueblo escandalizado es, la separación inmediata de un gobernador que así desconoce sus mas triviales deberes, que así se conduce en presencia de un crimen infame, cometido sin el menor pretexto, usando libre y públicamente los derechos que la Constitución concede á todos los españoles.

Todo cuanto decimos es pávido al lado del hecho en sí mismo, y del bando que á continuación insertamos.

Leámos amigos y adversarios, y cúbranse el rostro de vergüenza.

Hé aquí dicho bando:

## BANDO.

DON JUAN MORENO BENITEZ, GOBERNADOR DE ESTA PROVINCIA.

Hago saber: Que decidido á que Madrid siga ocupando siempre el puesto enviable que ha alcanzado entre las capitales civilizadas desde la revolución de Setiembre, con admiración de propios y extraños, y resuelto, por lo tanto, á no permitir que los enemigos de nuestras instituciones, valiéndose de sus acostumbrados medios, provoquen la alarma del vecindario y la mantengan bajo cualquier pretexto.

Considerando que la libertad no puede arraigarse sin el más profundo respeto á la ley y á la autoridad encargada de velar por su cumplimiento y de conservar inólumbe el ejercicio de los derechos individuales para hacerlos fecundos é impecablos.

Considerando que la repetición de escenas como las que Madrid ha contemplado las dos últimas noches sea cual fuere su origen, empañaría el buen nombre que esta capital ha sabido con-

quistarse y contribuiría á que los ánimos dejaran de disfrutar la calma indispensable para la consolidación de la obra revolucionaria en que se hallan interesadas la honra y prosperidad de nuestra nación, y por la cual venimos haciendo todos los liberales tantos sacrificios.

Vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.º Prohibidas, como están por la ley, las reuniones tumultuosas en las calles y sitios públicos, quedan igualmente prohibidos los grupos que se formen, con ademán hostil, en todos aquellos puntos donde su presencia, además de obstruir la vía pública, pueda dar lugar á conflictos.

Art. 2.º Los que formando parte de tales grupos ó reuniones, y amonestados para disolverse por los agentes de la autoridad, no lo verifican, serán inmediatamente detenidos y entregados á los tribunales de justicia como desobedientes y perturbadores del orden.

Los señores alcaldes, jefes, inspectores, agentes de orden público y todos los dependientes de mi autoridad quedan encargados del exacto y puntual cumplimiento de las disposiciones que preceden.

Madrid 4 de Julio de 1870 — Juan Moreno Benítez.

## SUCEOS DE MADRID DURANTE TRES NOCHES.

Con profundo desconsuelo vamos á ocuparnos en referir los tristísimos acontecimientos de que ha sido teatro la capital de la monarquía durante las noches del viernes, sábado y domingo últimos. La dolorosa impresión que han producido en los habitantes honrados de Madrid, se agrava ante la consideración de que esos actos, que no hay palabras bastante duras para calificar, no son otra cosa que la consecuencia natural de la espantosa anarquía en que se halla sumido el país, desde que la revolución de Setiembre vino á destruir todo principio de autoridad y hacer imposible todo gobierno y vida social en España.

Habiase constituido el casino carlista con arreglo en un todo á las prescripciones de la legislación vigente. No se entre ni pretenda entrar en discusión acerca de si ese partido defende estos ó aquellos principios y tal ó cual personalidad: su existencia podrá no ser agradable á los gobernantes ó á los entusiastas de una libertad, personalísima, que es un excelente recurso para oprimir á los demás; mas por mucho que desagrado tienen que aceptarla los que defiendan la situación actual con todas sus consecuencias. El partido carlista es perfectamente legal: el Sr. Rivero lo ha dicho en plenas Cortes Constituyentes: aun cuando no lo hubiese dicho, sería lo mismo; y para suponer que no lo es, habría que suponer que tampoco lo es el partido republicano, ni lo somos nosotros. Es cuestión que ha de mirarse, no desde el punto de vista de la conveniencia personal, sino únicamente bajo el aspecto legal de la revolución. Ha proclamado estos derechos, dos derechos, ó mejor dicho, todos los derechos, y ha cubierto su ejercicio en la égida del sagrado y de la mas absoluta invulnerabilidad; pues esos derechos son para todos y muy especialmente para las oposiciones.

En uso indisputable de esos derechos, el casino carlista celebraba reunión en la noche del viernes. Bien pronto se vió el edificio cercado por numerosos grupos, que desde el primer momento se presentaron en ademán agresivo, dando principio á una serie interminable de vejaciones y atropellos á los socios que intentaban entrar ó salir y contra los que se encontraban dentro del edificio. En vano, ó poco menos que en vano pidieron auxilio á la autoridad, pues fué tardío é ineficaz: se pudo salvar, aunque difícilmente, la vida de los socios, pero no protegerlos contra los insultos, denigrantes registros personales, y aún golpes y otras violencias; pero fué teniendo que abandonar el casino, y por consiguiente, con burla y menosprecio por parte de los agresores, de la ley que garantiza tales reuniones.

Creyóse que en virtud de las palabras y garantías dadas por la autoridad, los socios podrían reunirse sin peligro alguno la noche siguiente; mas no fué así; antes por el contrario, el desorden se presentó de nuevo y con mas graves caracteres que en la noche anterior. Los grupos eran mas numerosos; la célebre compañía había aumentado y tenía ya las proporciones de un batallón: abundaban los garrotes y armas blancas y cortas de fuego; los gritos eran mas sediciosos; las provocaciones mas violentas. La autoridad había enviado algunos de sus agentes y valiera más que no los hubiese enviado, porque parecia que solo habian ido á ser impasibles testigos de lo que pasaba, y á demostrar su absoluta impotencia para proteger á los hombres pacíficos é indefensos.

Al salir los socios ó querer entrar los que acudían, eran acosados por todas partes y de mil maneras: habia corrido ya la sangre, y esta horrible circunstancia que debiera haber excitado el celo y la energía de los agentes de la autoridad, de nada sirvió para impedir que volviera á deramarse, habia comenzado el desorden á las nueve y media de la noche y eran mas de las doce cuando era muerto horriblemente en la calle de Hortaleza, después de haber sido perseguido desde la de la Puebla, el infeliz D. Manuel Azcarra, que no pertenecía al casino carlista, y solo habia ido como curioso al sitio de la ocurrencia. El Sr. D. Miguel Vaamonde y de Lanz que le acompañaba en el coche, pudo salvar milagrosamente la vida, no sin haber recibido varias lesiones, que muy bien pudieron haber hecho de él la segunda víctima. Habia ya un considerable número de heridos, que lo fueron por distintos motivos, segun varios periódicos, y en varios puntos de los que fueron teatro del desorden.

En vista de tan grave situación, de la imposibilidad de reunirse sin dar ocasión á nuevas y mas numerosas desgracias, no desatendiendo el rumor que habia circulado de que se reproducían en la noche del domingo las escenas de las dos anteriores; el casino carlista se cerró, cediendo á la violencia, para evitar estériles sacrificios y execrables atentados. Y no solo se cerró el casino, sino que ayer se acordó la suspensión de todos los periódicos de aquella comunión política; suceso que por sí solo constituye una severa acusación contra los que proclamando todas las

libertades en su más lata acepción, no saben, no pueden ó no quieren protegerlas cuando las ven ejercitadas por sus adversarios.

Terminada la persecución á los carlistas, volvieron los ciudadanos de la partida su vista hacia el círculo copersador, á cuyas inmediaciones permanecieron y rondaron una gran parte de la noche del domingo, sin que por fortuna encontraran ocasión de hacer algo parecido á lo que hicieron en la Corredora de San Pablo.

La población ha permanecido consternada y con sobra de fundamento, al verse á merced de unos cuantos que pretenden ser dueños absolutos de la capital, haciendo del garrote, del puñal y del revolver los ejes de su ominosa voluntad. Es altamente deshonroso para el gobierno y para el pueblo de Madrid: se hubieran comprendido tales excesos á raíz de una revolución, en medio de la exaltación y desenfreno de las pasiones demagógicas; ahora, cuando se dice que se trata de consolidar la revolución y hasta llegar á elegir un rey, tal y tan espantoso desorden es incomprensible, si no se comienza por reconocer y confesar que el gobierno carece absolutamente de las primeras condiciones de todo gobierno, y que aquí no reina más que una general y deplorable anarquía.

Hé aquí el comunicado que con motivo de los acontecimientos á que nos hemos referido, nos ha dirigido el señor conde de Canga Argüelles de la Junta central católico-monárquica, y también la relación detallada que hace nuestro apreciable colega El Tiempo, con referencia á un testigo presencial, y cuya relación nos hemos permitido rectificar en algun que otro concepto leve, por diferir nuestras noticias de las de El Tiempo.

Sr. Director de El Eco de España.

Muy señor mío y de mi consideración: El amor á la verdad es el título que invoco para distraer algunos momentos su atención, rogándole además de cabida en el periódico que dignamente dirige, á estas líneas que contribuirán á esclarecer sucesos que están preocupando gravemente la atención pública.

La prensa católico-monárquica ha publicado una relación exacta de lo ocurrido en la noche del viernes último en el Casino Carlista de Madrid. Aunque la agresión de que era objeto aquel establecimiento, legalmente constituido, pudo justificarse su inmediata clausura por exigirlo así hasta la seguridad personal de los socios, no quiso la Junta central proceder sin baxarse agotado antes los recursos practicables, á fin de evitar un atentado que habia de afectar necesariamente á la existencia legal de una comunión política importante de España. En la noche del viernes se acercó al gobierno para quejarse y pedir amparo una comisión á que pertenecía un individuo revestido con el carácter de diputado de las Cortes Constituyentes y miembro de la comisión permanente de las mismas.

No habian pasado dos horas de aquella entrevista oficial en la que el señor ministro de la Gobernación dió toda clase de seguridades, y la misma persona de la comisión era acometida violentamente, sin que la resguardase su elevado carácter, conducida á la prevención primero, y después al gobierno civil.

Todavía la Junta central, empeñada en sostener la existencia legal del casino, no quiso adoptar una medida que habia de decir á España que las leyes no servían para evitar la consumación de escandalosos atentados, y volvió á presentarse delante del gobierno y de la autoridad superior civil de la provincia, por medio de otra comisión, compuesta de dos diputados á Cortes, los Sres. Vinader y Vildósola, el presidente del casino, y además de la Junta provincial de Madrid, el que lo es de la comisión de protección y defensa de los carlistas, y el secretario de la misma Junta central. A las cuatro de la tarde salió la comisión de desamparar su honroso encargo, habiendo oído al señor ministro de la Gobernación repetir delante del señor gobernador civil estas solemnes declaraciones:

«Pueden el casino y los socios que á él asistan, estar completamente tranquilos: doy á Vds. palabra de honor de que mientras yo sea ministro, nada tendrán que temer. Yo no quiero que se cierre un establecimiento que vive legalmente.»

A las nueve y media, esto es, pocas horas después de aquella conferencia, Madrid entero sabe lo que sucedió, y alguna de sus calles conservará quizás todavía huellas de la sangre que por lo visto no pudo impedir se vertiera el señor ministro de la Gobernación. No el que suscribe, señor director, sino un periódico grave, y nada afecto á la comunión carlista, ocupándose de estos acontecimientos, dice:

«Que las autoridades de Madrid intervinieran cuando nada tenían que hacer, cuando no podían evitar las heridas y la muerte que señalaron la noche del sábado.»

En esta situación, y cuando la Junta central comprendió que empeñarse en sostener un derecho era entregarse sin defensa á la ira de las turbas, alentadas por la impunidad, fué preciso resolver que el casino suspendiera sus reuniones, y que la prensa carlista, objeto también de atropellos, guardase silencio, al menos mientras atravesamos una circunstancia en las cuales ejemplos tristísimos demuestran que puede costar la vida sostener derechos políticos que, si la ley concede, las autoridades cuando menos no pueden evitar que sean violados y atropellados.

En el Casino no se presentó, hasta muy entrada la noche del viernes, otra autoridad que la del jefe de orden público, horas después que á sus socios se atropellaba y veían seriamente amenazada su existencia.

Aun no han prestado, que se sepa, una sola declaración, ni en expediente gubernativo, ni en el juzgado de primera instancia.

A las nueve y media, esto es, pocas horas después de aquella conferencia, Madrid entero sabe lo que sucedió, y alguna de sus calles conservará quizás todavía huellas de la sangre que por lo visto no pudo impedir se vertiera el señor ministro de la Gobernación. No el que suscribe, señor director, sino un periódico grave, y nada afecto á la comunión carlista, ocupándose de estos acontecimientos, dice:

«Que las autoridades de Madrid intervinieran cuando nada tenían que hacer, cuando no podían evitar las heridas y la muerte que señalaron la noche del sábado.»

En esta situación, y cuando la Junta central comprendió que empeñarse en sostener un derecho era entregarse sin defensa á la ira de las turbas, alentadas por la impunidad, fué preciso resolver que el casino suspendiera sus reuniones, y que la prensa carlista, objeto también de atropellos, guardase silencio, al menos mientras atravesamos una circunstancia en las cuales ejemplos tristísimos demuestran que puede costar la vida sostener derechos políticos que, si la ley concede, las autoridades cuando menos no pueden evitar que sean violados y atropellados.

El carácter de que estoy investido me vea, señor director, en estos momentos hacer un solo comentario, siendo mi único interés que España conozca los hechos y que los juzgue la conciencia pública.

Soy de V. muy atento y seguro servidor que besa su mano, el secretario de la junta central católico-monárquica.

EL CONDE DE CANGA ARGÜELLES.

Hé aquí la relación que hace El Tiempo y de que antes hemos hecho referencia:

«Como son distintas las versiones de lo ocurrido el 2 por la noche, vamos á narrar los hechos con exactitud, segun los datos que un testigo presencial nos ha comunicado:

«Los sucesos desgraciados ocurridos en la noche del sábado, con motivo de la manifestación anticarlista, han sido varios é incoherentes entre sí, y casi todos ellos debidos al error ó á la fatalidad. Para que no se extravíe la opinión, vamos á dar cuenta exacta

á nuestros lectores del episodio que tuvo por fin la muerte del apacible joven Sr. Azcarra.

Era una persona distinguida, que ha servido en el ministerio de Estado, de agrado á nuestra legación en los Estados Unidos. Hallábase en Madrid accidentalmente. Ayer debía salir para Barcelona con una tia suya. Sus opiniones eran liberales templadas. Entre él y el amigo que le acompañaba no habia intimidad política: sus relaciones eran de pura amistad. El Sr. Bahamonde (D. Miguel) es conocido por sus opiniones conservadoras, tan absolutamente distantes del radicalismo liberal como del carlismo. Ni uno ni otro tenían la menor relación con el Círculo de esta íntima comunión política.

Se dirigían ambos en coche, del café de la Iberia á la calle del Rabal, donde frecuentaban una misma casa, y entrando por la de Valverde á la de la Puebla, al llegar junto al Refugio, notaron los grupos y tuvieron la fatal curiosidad de salir del coche para enterarse de lo que sucedía. Desde el momento en que lo verificaron, fueron tomados por carlistas y objeto de malos tratamientos y amenazas. Acogióse á la protección de la autoridad, que creemos era el Sr. Sierra, segundo jefe de orden público, allí presente; manifestaron quienes eran, y contestándole dicho señor que «podían marcharse, pues nada les sucedería, volvieron á tomar su coche, sin lesion alguna por el momento; pero sin que el grupo dejara de perseguirlos.

Así tomaron el coche y volvieron sobre sus pasos hacia la calle de Valverde; pero apenas pasada la de la Bailesta, la turba hizo parar el coche, y abriendo las portezuelas, les mandaron salir. Azcarra y Bahamonde lo resistieron; pero como comenzaron á sufrir golpes de punta en el pecho, hicieron un esfuerzo desesperado, y absolutamente desprovistos de toda arma y defensas, haciéndose con los brazos pasó, pudieron en tender la fuga, perseguidos de cerca.

La turba, para que no pudieran hallar amparo, gritaba: «¡Ladrones, á esos pillos!» Un sereno trató de atajarlos con el chuzo, pero brevisimamente interpelado de amparo, y hecho cargo de lo que era, les dijo que «sus piernas les amparasen», y les dejó pasar. En la carrera (serían las once y media) llegaron á la calle de Hortaleza; y embocadura de la de la Reina, Juan ya sin respiración y sin fuerzas. Vieron abierta la tienda de ultramarinos, número 10, y trataron de ampararse en ella, siendo echados fuera que no los comprometiera; y es de lamentar que á la puerta estaban dos individuos que, por el uniforme que vestían, pudieron estimar tenían el deber de ampararlos, y sin embargo, no se atrevieron.

En este momento faltaron del todo las fuerzas al desgraciado Azcarra. Sus últimas palabras fueron: «¡Miguel, no puedo más; que me maten!» Bahamonde se detuvo para inspirarle ánimo. «Un esfuerzo más, le decía, y tomamos aquella tienda», señalando otra frente á la calle de la Reina.

Azcarra no pudo mas. La turba llegó y se cebó en ambos. Bahamonde, con gran corazón, alcanzó la tienda, cubierto de golpes y de sangre. El dueño y sus dos jóvenes dependientes le ampararon y salvaron, arrojando personalmente los golpes. La turba pedía la cabeza del refugiado; su amparador se sostuvo en no entregarle sino á la autoridad. Esta, que llegó a punto, intervino, sacó al cabo de algun tiempo á Bahamonde y consumó la obra de salvación, conduciéndole á su casa. ¡Dios á quien tan dignamente ejerció los deberes humanos de la hospitalidad, conservando la vida de un inocente!

Horrorosa fué en tanto la escena de la calle. Caído á los pocos golpes Azcarra, la turba lo trituró materialmente, subiéndose sobre él y casi aplastándole á fuerza de taponazos en pecho, cabeza y rostro, y en todo su cuerpo. Su agonía fué larga. Sus postreras palabras dicen que fueron: «¡Solo siento que me maten los míos!»

La autopsia nos es fácil que haya podido consignar el número de sus lesiones. Personas que han visto el cadáver desnudo, nos dicen que serían cientos; pues todo el cuerpo estaba cubierto de ellas. Curiosos que se acercaron al acto del homicidio, y no pudiéndose contentar hicieron alguna muestra de reprobación ó intercesión, fueron duramente maltratados, á las voces de «¡tan buenos serán como ellos, matados!» Hasta un sereno, que sin duda lo trataría de cumplir sus deberes, sufrió una navajada tal en la cintura, que le cortó el correa de cuero de que pendía el manejo de llaves de las puertas de las casas, debiendo á esta casualidad la vida.

Tal ha sido, y así puntualmente tendrá que resultar del proceso, que instantáneamente comenzó á inscribirse, la catástrofe que ha llevado la adicción á dos familias, especialmente la del muerto, familias en quien nadie puede abrigar la menor sospecha de pertenecer á la comunión política que excitaba en aquel momento la ira popular. Tal es y será siempre la justicia de las turbas.

## DIFERENCIAS.

Es una verdad inconcusa que las cosas se parecen en todo lo que no se diferencian.

Y, sin embargo, no queda la menor duda de que cosas que se parecen pueden ser completamente diferentes.

Ilustremos la cuestión con algunos ejemplos.

Nada hay que se parezca tanto á un gobierno como un Consejo de ministros.

Esta es una verdad pelada.

Pues bien: ¿en qué se parece el ministerio actual á un gobierno?

Difícil es hallar la semejanza.

Otro ejemplo.

La revolución de Setiembre derribó todo lo existente, lo trastornó todo, todo lo revolvió; y la revolución de Setiembre se diferencia mucho, aunque algo se parece á una revolución.

Cuando Figueroa anuncia una operación de crédito, el crédito huye desparavido como si realmente tratase de operarlo.

En el caso presente el crédito y el desdénito parecen una misma cosa, aunque el Diccionario las tenga por cosas opuestas.

Los empleados públicos, aun los mas patriotas, ven todos los meses con dolor disminuir la talla de su paga en proporción que crece la talla de esta frase:

Eleva el descuento.

¿Qué diferencia existe entre elevar el descuento de un empleado ó elevar la honddura de un pozo?

A tal altura ha llegado el descuento del clero y de las clases pasivas de provincias, que para comprenderlo ó para explicarlo se necesita esta fórmula: elevar la profundidad de un abismo.

Seguimos nuestra marcha filosófico-política por la revolución adelante, tropezamos con los verdaderos obstáculos tradicionales, que son los partidos políticos de ambos sexos.

Las dos personalidades de la revolución, (la tercera pasó á la Historia) se han anticipado á nuestra galantería poniéndose en varias ocasiones á los pies de la unión liberal, de la república ó de la joven democracia.

Ambos personajes han besado tambien cortesmente la mano del progreso.

Limitémonos, por consiguiente, á decirles antes de anatematizarlos «Suñer guarde á Vds.»

Los partidos espresados se parecen unos á otros en que están realmente partidos, si bien se diferencian en que algunos lo están por el ojo, ó sea por el candidato.

Sin embargo, olvidando el conocido refrán de *el que tiene el tejado de vidrio...* se ocupan diariamente de la profunda división que reina, al decir de ellos, en el campo conservador.

¿Qué les importará que estemos divididos á los que hace tanto tiempo nos dieron por muertos? ¿No sería mejor que su conducta no fuese capaz de resucitar á los diputados ó hacer hablar las piedras como el Cid?

¿O es que temen que como éste ganemos la batalla después de amortajados?

Posible es.

Pero volvamos á las semejanzas.

Los partidos políticos triunfantes, no solo no se parecen entre sí, sino que se diferencian mucho de sí mismos.

La unión liberal, por ejemplo tiene el cierto aire de familia con todos los demás á quienes en Setiembre llamó hermanos. Y se diferencian de todos ellos en que no está conforme con la doctrina ni con la conducta de ninguno.

Pasa por un partido doctrinario, y prescinde, siempre que le tiene cuenta, hasta de la doctrina cristiana.

La unión liberal es la antítesis de su nombre. Ni es liberal ni está unida.

Y no decimos que no es liberal, porque haya fusilado sargentos y capitanes, pues por sabido se calla, que los revolucionarios de todas las épocas, se distinguieron siempre por su crueldad.

Lo decimos únicamente por su natural propensión á no dar más que disgustos y á quedarse con las utilidades.

En cuanto á la unión que reina dentro de la monstruosa coalición revolucionaria, no hay que esforzarse los argumentos para probarla. Dentro de su seno se abriga alfonsistas meticulosos, esparteristas tibios, y montepisieristas de un valor aguileño. Lo que no impide que todos sean decididos partidarios de lo que venga, á prelos convencionales.

Los carlistas no desconfían de alcanzar el auxilio de la unión liberal.

La democracia, veleidosa y coqueta como joven bonita, ni sabe lo que quiere, ni se atreve á decidirse por ninguno de los amantes que la solicitan.

Republicana en su esencia, monárquica en su forma, despitida en sus instintos, impone su voluntad caprichosa á cuanto la rodea, se columpia voluptuosa en los brazos del progreso, dirige miradas de compasión ó de orgullo á su hermana la república, y en los momentos que la embriaguez del placer no la enloquece, se para á ver venir, para escoger lo mejor antes de tomar estado.

La república, por el contrario, aunque vupleada públicamente en campos y calles por los mismos que la dieron el ser en Setiembre, afecta una gravedad un poco cómica, hace como se enfada ó como si todavía sintiese el escorzo de los azotes, y se rie interiormente de los monárquicos sin rey, que ella, más traviesa que ellos, juzga republicanos inconformes.

El lazo de unión que aboga á los republicanos, solo tiene dos nudos: el federalismo y el ualitarismo.

Este último podría pasarse; pero, francamente, ¿qué haremos en la república federal con los generales libertadores?

Torpeza ha sido no d'ar'les un solo puñal.

Se extraña, después de semejante piquia, que el jefe en *pruebas*, de la democracia, sea partidario de la monarquía democrática, tan abundante en puestos públicos?

Vamos, por fin, si el único partido viril de los coaligados se compone de elementos homogéneos y está auto izado para hablar de la reunión y *diferencia* en el seno del partido conservador.

Difícil es que el partido progresista lo reconozca hoy el padre que lo engendró.

La república se llevó sus masas y la democracia le impuso sus doctrinas.

Es un niño que necesita andadores; jamás ha dado un paso solo.

Se paró en 1812, y allí estaría todavía si en 1869 la democracia no le hubiese hecho dar un salto mortal, en que por lo pronto se rompió el bautismo.

El partido progresista es incapaz de todos los Sacramentos, menos del de la confirmación.

Y no solo anda como hemos dicho con pies ajenos, sino que tiene además la inteligencia en la Tertulia, el brazo en Buena-Vista y el estómago en la regencia.

Agreguese á esta división corporal, la que reina respecto de quien ha de reinar, y tendremos una idea aproximada de la perfecta unión del partido progresista.

Aunque no progresa en lo demás, necesario es hacerle justicia. Principia á conocer á la unión liberal.

Después de lo dicho, réstanos solo examinar las diferencias que reinan en el seno del partido conservador.

Convenimos desde luego en que sus órganos en prensa se diferencian... en el título.

Ambos han sido, son y serán cortesanos de la desgracia.

Los dos conocen y declaran cuáles han sido el principio, los medios y el fin de la revolución. Ambos están acordes en el fin, en los medios y en el salvador principio de la restauración.

Los moderados no eligen, sino aclaman, á sus jefes.

¿En dónde están las diferencias?

A continuación insertamos el artículo que dedica La Política de anoche á juzgar el bárbaro atentado cometido en la noche del sábado, y de cuya sorpresa y justísima indignación no se ha repuesto, ni se repondrá en mucho tiempo el honrado vecindario de esta capital.

La Política pinta con exactísimos colores el cuadro desgarrador que ha ofrecido la muerte del apreciable joven Sr. Azcarra, y censura fuertemente, como no puede menos de hacerlo el que tenga el menor instinto de dignidad y de verdadero patriotismo, la indiferencia con que han sido mirados tan vandálicos atentados y su repetición, por parte del gobierno y de las autoridades de Madrid.

Aunque en otra parte del periódico nos ocupamos de estos mismos sucesos que han tenido consternada á la capital de España durante las noches del viernes y sábado últimos, queremos que nuestros lectores conozcan la opinión de la generalidad de la prensa sobre acontecimientos que serían un padron de ignominia y aun para pueblos incultos y al efecto, como síntesis de esa opinión copiamos dicho artículo que se titula «Dónde estamos?» y dice así:

«Antes de anoche se cometió en Madrid un asesinato infame en la persona del desgraciado joven don Manuel Azcarra. Al intentar atravesar, en el coche de plaza que le conducía, por la Corredora baja de San Pablo, para dirigirse, como algunas noches sola



hacerlo, á la embajada de los Estados Unidos, fué primero detenido por la turba oscura y criminal que aquella noche, como la anterior, usaba allí de la libertad individual registrando y apaleando carlistas. El coche, sin embargo, consiguió alejarse de esos sitios, pero seguido por un grupo de aquella horda de cobardes tigres, los cuales lograron al fin hacerle parar en la calle de Hortaleza, y allí á vista y presencia de los transeúntes, mandaron bajar al inocente Azcárraga, y entre groseros insultos le apalearon sin piedad y le dejaron, por último, inhiéndonle una herida mortal con arma blanca en el vientre, espirante sobre el pavimento.

Pocos momentos después, los indiferentes curiosos y los apocados agentes de la autoridad contemplaban sobre la acera, donde estuvo expuesto cerca de dos horas el cadáver de la víctima. «Han matado á un carlista», decían los testigos de aquella horrible escena, como única explicación del hecho; y sin embargo, ni aun esto era cierto, ni aun por el feroz extravío de la pasión política, podía explicarse aquella iniquidad.

Lejos de ser carlista, Azcárraga, cuya juventud y modesta independencia le habían hasta ahora apartado de todo espíritu de partido, si alguna idea profesaba era la republicana. Agregado hacia algunos años á nuestra legación en Washington, los que teníamos el gusto de tratarle habíamos oído cien veces de sus labios la profunda huella moral de admiración y de entusiasmo que la libertad y las instituciones norteamericanas habían dejado en su juvenil corazón. Azcárraga fué, pues, doble víctima de un alejoso salvajismo y un ciego error.

¡Ah! si en los momentos supremos de su agonía, aquel honrado, pacífico e inteligente joven, al tratar en vano de huir de sus desahucios verdugos, al pedir en vano auxilio y socorro al pueblo civilizado y cristiano que presentó su martirio, al caer como el último de los seres culpables, como el último de los foragidos cogidos *«sufragando»*, al hallarse en el corazón de Madrid, en el seno de la capital de su patria, solo, inerme, desamparado como en un desierto; si al verse insultado y asesinar por el único crimen de haber aparecido por casualidad, y decentemente vestido, entre sus matadores, aquel desdichado joven comparó lo que son la libertad y la vida del hombre en la gran república que tanto admiraba, y lo que son en esta nueva España liberal y revolucionaria, en este pueblo cuyas nuevas instituciones democráticas hemos creído poder fundar ordenadamente sobre las ruinas de la corrupción y de la ignorancia, ¡con qué triste y legítima resignación no aceptaría Azcárraga la muerte que, en la flor de sus años, siendo casi un niño, venían á ofrecerle palos y puñales liberticidas! ¡Más vale morir, le diría acaso su conciencia, que desear de la dignidad humana en el país donde uno ha nacido!

«Pero los que hoy somos ya narradores de esa horrible escena y de las analogías que en estos últimos días han tenido lugar en la capital de España; los que tenemos una pluma al servicio de la libertad, de la tolerancia y de la civilización, no podemos hoy menos de preguntarnos: ¿dónde estamos? ¿qué país, qué población, qué régimen, qué liberalismo son estos, que hacen posible la repetición de semejantes atentados? Si las imprudencias, si las faltas de los malhadados secretarios del absolutismo, excitando la indignación popular con sus irreflexiones y clamores provocativos, pudieran dar lugar á las primeras escenas abusivas de la noche del viernes, ¿cómo se comprende que esas escenas pudiesen repetirse á las veinte y cuatro horas en el mismo sitio, por sus mismos autores y con la misma aparente ignorancia de los agentes del poder? ¿No hay en Madrid autoridades locales? Nosotros tenemos la certeza de que el señor ministro de la Gobernación ha hecho y hace cuanto le ha sido y le es posible por evitar y precaver tales conflictos.

En los primeros momentos del conflicto, en la noche del viernes mismo, tuvimos ocasión de oír á su señoría protestar enérgica y fervorosamente contra el origen de tales desmanes; pero ¿los funcionarios que son por la ley responsables inmediatos del orden público y de la seguridad individual? ¿No hay en Madrid autoridades municipales y políticas, con medios, fuerzas y espíritu de deber bastantes para garantizar que el hombre honrado é inofensivo, sean cuales fueren sus opiniones, pueda salir á la calle, y reunirse con sus amigos donde mejor le parezca, y para impedir que los grupos de fanáticos y de malhechores obstruyan el libre paso de la vía pública? ¿Dónde estamos? volvemos á preguntar. ¿Es que las personas honradas tienen que confiar el sagrado de su hogar y la inviolabilidad de sus cuerpos á la vigilancia privada del revolver? ¿Dónde estamos?

En nombre, pues, de la ley, en nombre de los más respetables intereses de la sociedad, en nombre de este mismo orden de cosas que, ya que no otros beneficios resultados, debía ofrecer al ciudadano honrado las más vulgares garantías de la cultura y del derecho, pedimos que se haga justicia pronta, inexorable y pública, con los verdaderos autores de esos desahucios y crueles atropellos, sobre cuya ferocidad cae indeleble la inocente sangre vertida.

El gobierno se precipita. Irritado con los deseos que ha recibido en la más grave y trascendental cuestión que tenía la obligación de resolver, ha creído ver una solución en donde ha de encontrar su mayor derrota, y tal vez su merecido castigo.

El Consejo de ministros ha resuelto por sí y ante sí, cerradas las Cortes y aprobada la independencia, ha resuelto ofrecer la corona de España á un príncipe alemán, nieto de Murat, según dicen. El desdichado príncipe ha aceptado. El general Prim tiene una carta del Sr. Hohenzollern-Sigmaringen, diciéndole que no tiene inconveniente en ser nuestro rey.

Los ministros han salido ayer por la Granja á sorprender al señor regente con esta adquisición. Parece que el gobierno se hace la ilusión de contar con los progresistas, con treinta individuos de la unión liberal, y con los famosos cambrios.

Las Cortes se reunirán por el 15 de Agosto. ¿No les parece á nuestros lectores todo este barullo una casa de locos? Aquí se ve claro las intrigas de los reaccionarios, la mano oculta, los enemigos irreconciliables de nuestra gloriosa revolución. Pero no; todos los enemigos de Prim y consortes, no podían discurrir un plan semejante para burlarse de la revolución.

Los revolucionarios están dejados de la mano de Dios, y al Sr. de Siggumarringgenmm no le hará mucho daño la corona con su peso.

No es mala broma la de la tal candidatura. Parece mentira que ocho hombres en su cabal juicio (al parecer) se ocupen en discutir semejantes desatinos perdiendo un tiempo precioso, y con este calor.

Que sea enhorabuena señor... ¿Cómo se llama S. M. porque no es fácil retener su nomenclatura.

Ya illoverá antes que se siente en el trono español este engendro.

El Sr. Ruiz Zorrilla ha ido también de consultor al gran consejo.

¿Qué revolución y qué revolucionarios!

#### DETALLES DE LA PENINSULAR.

##### VIII.

#### VENTA DE OBLIGACIONES EN ALEMANIA.

La índole y tendencias de los estatutos es muy terminante en este punto, puesto que previenen de una manera clara y precisa y que no da lugar á interpretaciones, que los valores de la compañía han de estar siempre representados en obligaciones hipotecarias, que habrán de hallarse necesariamente depositadas en el Banco de España y que nunca podrán sacarse á los mercados como no procedan de liquidaciones hechas á los suscriptores.

En muchas ocasiones no se han tenido en cuenta estas prevenciones, y tanto es esto así, que no será capaz el Sr. Madoz de citarnos un artículo de los estatutos de la compañía, en el cual pueda fundarse para buscar una razón que le disculpe acerca de la disposición que acordó, en virtud de la que se hallan 6 000 000 de reales en obligaciones hipotecarias en poder de tenedores en Alemania. Sobre esta negociación han corrido algunas versiones; pero es lo cierto que salieron al precio de 74-50, ó lo que es lo mismo, se cancelaron por 12 000 000 en títulos del 3 por 100 consolidado al precio de 37-25.

Asimismo salieron para garantía de algunos empréstitos, contándose entre estos el celebrado con un banquero de esta corte por valor de reales 2 000 000. En este asunto el prestamista tuvo que recurrir á los tribunales y por el juzgado del Centro de esta capital salió condenada la compañía; y últimamente fueron trasladadas estas garantías y derechos á favor de un conocido capitalista.

De esta clase de asuntos se han realizado varios; pero tenemos por conveniente apuntar los principales, en la inteligencia de que no faltará quien lo agradezca, por más que nuestras noticias no sean del agrado del Sr. Madoz, y le lleguen á interrumpir en su retiro ó alejamiento de los negocios de la compañía á que con tanto afán se dedicó.

El *Pensamiento Español* publica anoche una hoja con la siguiente manifestación:

«Por acuerdo de la junta central católico-monárquica suspenden su publicación los periódicos carlistas de Madrid.

La *Esperanza*.  
La *Regeneración*.  
El *Pensamiento Español*.  
El *Legitimista Español*.  
La *Fidelidad*.  
La *Bandera Española*.  
El *Pendón Español*.  
El *Papelito*.  
El *Rigolote*.  
El *Fraile*.

Por acuerdo de la misma junta central ha suspendido sus reuniones el católico-monárquico de Madrid.

Esta es la libertad y estos son los derechos individuales de que se disfruta en España... ¡Viva la libertad!

Aunque no tenemos mucho espacio de qué disponer, copiamos la siguiente contestación que da *La Epoca* á un artículo de *El Imparcial*.

Dice así:

«El *Imparcial* nos excita á que demosmostrémos lo que hemos afirmado respecto de los grados de parentesco que unen á la ilustre familia del señor duque de Montpensier con la dinastía de los Borbones. A pesar de lo que nos obligaría en todo caso una excitación de esta naturaleza, á la que, ciertamente, no es posible dejar de contestar, porque quien afirma, cuando el deber de probar sus afirmaciones, acaso, teniendo en cuenta la intención de *El Imparcial*, cuyas alegrias de cierto género no se puede exigir de nosotros que aumentemos, no abstendríamos por esta vez de darle gusto, en vista de las contestaciones que nos dieron los periódicos montpensieristas, si no se tratase únicamente de fijar hechos históricos, que todo el mundo podría recoger y coordinar, cuya exactitud no puede poner nadie en duda, y cuyo recuerdo en estos momentos no puede ser calificado de intempestivo, de poco importante ni de impertinente.

Vamos, pues, á señalar los lazos de parentesco de los señores duques de Montpensier con los Borbones, para lo cual nos bastará enumerar los nombres de los ascendientes del Sr. D. Fernando María, el mayor de sus hijos varones.

Sus padres son: D. Antonio de Orleans, duque de Montpensier, y doña María Luisa Fernanda de Borbon.

Sus abuelos: Luis Felipe de Orleans, rey de los franceses, y doña María Amelia de Borbon, padres del padre; Fernando VII de Borbon, rey de España, y doña María Cristina de Borbon, padres de la madre.

Sus bisabuelos: Luis Felipe de Orleans (*Égalité*), y Luisa María Adelaida de Borbon, padres del abuelo paterno; Fernando I de Borbon, rey de las Dos Sicilias, y María Carolina Luisa de Austria, padres de la abuela paterna; Carlos IV de Borbon, rey de España, y María Luisa de Borbon, padres del abuelo materno; Francisco I de Borbon, rey de las Dos Sicilias, y María Isabel de Borbon, padres del abuelo materno.

Sus tatarabuelos: Luis Felipe de Orleans, nieto del regente, y Luisa Enriqueeta de Borbon, hija del príncipe de Conti, padres del primer bisabuelo antes nombrado.

Luis Juan María de Borbon, duque de Penthièvre, hijo del conde de Tolosa, bastardo de Luis XIV, legitimado, y María Teresa Felicidad de Este, hija de Francisco José, duque de Módena, padres del segundo.

Carlos III, de Borbon, rey de España, y María Amalia de Sajonia, padres del tercero.

Francisco de Lorena, emperador de Alemania, y María Teresa de Austria, padres del cuarto.

Carlos III, de Borbon, rey de España, y María Amalia de Sajonia, padres del quinto.

Felipe de Borbon, duque de Parma, hijo de Felipe V, rey de España, y de Isabel Farnesio, y Luisa Isabel de Borbon, hija de Luis XV, rey de Francia, padres del sexto.

Fernando I, de Borbon, rey de las Dos Sicilias, y María Carlota, archiduquesa de Austria, padres del sétimo.

Carlos IV, de Borbon, rey de España, y María Luisa de Borbon, padres del octavo.

Por tanto, los diez y seis apellidos del hijo de los señores duques de Montpensier, puestos por su orden, que es el mismo con que quedan nombrados sus tatarabuelos, son los siguientes:

Orleans, Borbon, Borbon, Esto, Borbon, Sajonia, Lorena, Austria, Borbon, Sajonia, Borbon, Borbon, Borbon, Austria, Borbon y Borbon.

Aunque se pr. seinda de Orleans, en realidad, no quiere decirse es otra cosa que Borbon, siempre resultará que en los diez y seis apellidos está repetido nueve veces el de Borbon, y que solo hay entre ellos un Orleans.

Si en vez de lo diez y seis apellidos de los tatarabuelos se quieren tomar en cuenta solamente los de los bisabuelos, la mayoría relativa de los de Borbon es todavía mayor; puesto que son seis en el total de ocho; y la misma proporción de tres, entre cuatro, se halla en los abuelos.

De nuestra afirmación de que los Borbones, cuya candidatura defienden los montpensieristas, están más cerca del trono que el príncipe Alfonso, afirmación que con algún error en la cita, nos recuerda *El Imparcial*, no es necesario dar mayor explicación que la muy clara y muy irrefutable que ya desde un principio dimos. Los montpensieristas desean venturosa en el trono de España, con derechos eventuales á la regencia del reino, á una hija de Fernando VII.

De todo ello nos parece que la consecuencia inmediata, necesaria é ineludible, es que tratándose de comentar el famoso *«Abajo los Borbones»* y los argumentos fundados sobre las conocidas tesis de lo vitando de las restauraciones borbónicas, los montpensieristas deben estar á nuestro lado y no enfrente de nosotros.

La biblioteca de instrucción y recreo ha publicado un nuevo libro titulado *Los poemas de la barbarie*.

Segun tenemos entendido, el primero de estos poemas contiene las ocurrencias de las últimas noches, y aunque el autor conserva el anónimo del protagonista, todo el público madrileño le designa con su nombre, apellido y señas particulares.

De *El Perro de Terranova*, periódico gaditano, tomamos el siguiente párrafo con que encabeza su número del domingo:

«ABDICACION.

La reina doña Isabel II ha abdicado solemnemente sus derechos en favor de su augusto hijo el príncipe D. Alfonso.

Este es el acontecimiento de la semana, y *El Perro de Terranova* debe decir sobre él dos palabras.

Debe decir que tiene lágrimas de despedida para la que fue nuestra reina, y homenajes de fidelidad para el que es ya nuestro rey.

Lo cual no prueba más que una cosa: que *El Perro de Terranova* desea merecer con justicia el honroso título de leal.

Por algo se ha dicho que el perro es símbolo de lealtad. Hay que convenir, por lo menos, en que la lealtad de los perros no se parece á la de los hombres en la España con honra de nuestros días.

Verdad es que Prim y Topete se llaman también leales y blasonan mucho de lealtad; pero precisamente por eso *El Perro de Terranova* da á la luz pública estas líneas, para hacer constar en ellas que su lealtad no pertenece al género de la de Prim y Topete.

Ni una palabra más sobre la abdicación.

Decía *El Imparcial* del sábado último, en cuya noche tuvo lugar el ojeo y asesinato que tiene indignado á todos los españoles verdaderamente honrados:

«Una comisión de socios del Casino carlista ha conferenciado esta mañana con el Sr. Rivero, con el objeto de saber si le sería lícito continuar reuniéndose en dicho Casino, sin temor á las agresiones de que habían sido objeto algunos de ellos en la noche anterior. El ministro de la Gobernación parece que dió á aquellos señores todo género de seguridades, ofreciéndoles solemnemente que no serían molestados por nadie.

En cumplimiento de los ofrecimientos solemnemente del señor ministro de la Gobernación, se constituyó que á vista, ciencia y paciencia de la autoridad y de sus agentes, se reunieran en la Corredora de San Pablo numerosos grupos que insultaban y maltrataban de palabra y obra á todos los transeúntes cuyas caras no eran del agrado de aquellos caballeros, y después se verificó el ojeo y batida de los pacíficos habitantes de Madrid, dando por resultado un hombre asesinado y varios heridos de mas ó menos gravedad.

Es curiosa é importante por demás, la declaración que hace ayer *La Política* en un artículo que publicó con el epígrafe «Al año muerto la celada al rabo».

Dice así el periódico revolucionario refiriendo las ocurrencias que tanto escándalo han producido en esta capital:

«Los más recalcitrantes permanecían aun á las once en la calle de la Corredora, esperando á ver si se descolgaba por allí algún carlista que estuviese mal con su pellejo, y como sin duda no sucedería esto, es regular que á la hora de acostarse se retiraran á sus casas con el disgusto de no haber destruido á ninguno de los más ó menos inocentes absolutistas que han creído que España era un país libre desde la revolución de Setiembre y que los derechos individuales se han consignado en la Constitución para uso de todos los ciudadanos, cualquiera que sea su opinión.

Efectivamente, es una inocencia creer que desde la revolución, España es un país libre, y que los derechos individuales están consignados en la Constitución para uso de todos los ciudadanos. Nosotros nunca hemos creído ni una ni otra cosa; pero bueno es que conste la declaración del colega.

Desde la gloriosa revolución la enseñanza anda como quien dice por las nubes.

Dejenos á un periódico revolucionario que nos pinte la próspera situación en que se halla el magisterio español.

«Nunca como ahora ha estado en peores condiciones el magisterio ni jamás sufrió la triste suerte que en la actualidad le cabe. Numerosas son las correspondencias en que se nos anuncian, ya la supresión de escuelas que inconsideradamente hacen los ayuntamientos, y á la situación triste y precaria de los maestros que después de pasar toda su vida consagrada á la enseñanza, se encuentran hoy casi en la miseria, con un considerable atraso en la percepción de sus modestos haberes y en muchos puntos completamente desatendidos.

Llamamos sobre este asunto la atención del gobierno y de sus delegados en las provincias y lo hacemos hoy con tanta mayor razón, cuanto que el mal toma proporciones deplorables.

En cambio se gastan muchos miles en arreglar y amueblar habitaciones para ministros, en poner telégrafos desde esta capital á los montes de Toledo y en otras cosas que maldita la falta que hacen.

Un periódico revolucionario de los que abogan por la candilatura del duque de la Victoria dice muy satisfecho:

«Tenga muy presente el gobierno, que Espárrago con su manta de inmensa popularidad puede dar hoy fuerza á cualquiera que aceptara por sucesor.»

Si el anciano duque, queriendo imitar á César, prohibiera algún Bruto, sería lo más fácil del mundo que este le diera el pago del capacho, y el general tuviera que cubrirse con el manto de su inmensa popularidad como lo hizo con el suyo el emperador romano. ¡Hay tanto Bruto!

Aseguran varios periódicos que el Sr. Izquierdo no ha presentado la dimisión de su cargo, por más que otra cosa en contrario digan algunos colegas.

Siempre hemos creído que el capitán general de Madrid no presentaría la dimisión del alto puesto que desempeña, ¿En dónde puede estar mejor para todas las eventualidades que pueden sobrevenir? Por otra parte la remuneración de este destino es la mayor de las que satisface el Estado.

El periódico progresista de quien acostumbramos tomar los elogios que constantemente dirige á su correligionario Sr. Figuerola, trae ayer el siguiente reileite:

«Las célebres tarifas de la contribución industrial han sido reformadas por segunda vez, acallando al fin tanto las legítimas quejas de la opinión. Para el que conozca la intemperancia, el exclusivismo y la torpeza del Sr. Figuerola, no será dudoso presumir que antes de dar cumplida satisfacción á las diarias reclamaciones que contra las tarifas se han hecho, habrá sufrido horrores.

La verdad es que para llegar á la anhelada reforma, ha sido preciso herir al Sr. Figuerola en su más sensible fibra: las bajas en la matrícula de numerosos industriales, de gremios enteros, han sido, sin duda alguna, la razón más atendible para el ministro, que es hombre al agua con que solamente se le anuncie que no se piensa pagar.

Y eso que el no pagar entra por mucho en el sistema rentístico de S. E., y en esta actitud de los industriales debió ver tendencias cuando meons al plagio oficial.

Parece que no todos los ministros miran con el mismo entusiasmo la candidatura del Sr. Hohenzollern-Sigmaringen, y con este motivo se habla de una crisis ministerial en caso de que la candidatura de este señor tomase alguna consistencia.

Como la candidatura régia que hoy está más en boga no es ninguna de las indicadas por el señor Olózaga, se habla con visos de verosimilitud de la dimisión de nuestro embajador en París en el caso de que dicha candidatura fuese aceptada por el gobierno, por el regente y por las Cortes.

Se asegura que alguno que otro hombre político importante de la unión liberal abandonan el campo montpensierista y se pasan incondicionalmente al gobierno. Otros aseguran que se pasan á sí mismos.

Dícese que como medio de obligar al príncipe alemán, cuyo nombre tiene treinta letras, á que acepte la corona de España, varios liberales de la situación prepararon los salvajes acontecimientos de las noches últimas y el Sr. Moreno Benítez ha escrito su famoso bando.

Con este documento y demás pruebas de cultura y denuedo, el triunfo de la revolución es seguro.

Un fuerte destacamento de esa honrada asociación que ha convertido la capital de la monarquía en un defiladero de *Sierra Morena*, se paseaba anteanoche á las altas horas por la Plaza Mayor, y golpeando fuertemente el suelo con sus porras, gritaban: «¡Viva la libertad! ¡Somos los amos de Madrid! ¡Somos los amos de España!

Los escasos transeúntes huían despavoridos al nombre de la libertad.

Nosotros estamos todavía sonrojados al pensar que somos españoles.

En premio sin duda de la acertada conducta que observó el Sr. Gamín de en los últimos sucesos de Barcelona y de Gracia, parece que está acordado su ascenso á teniente general.

¿Qué va á quedar de soldados y de oficiales en el ejército español, si á todos se les asciende á jefes y á generales?

La moralidad y la economía de la revolución.

Ayer recibimos el siguiente telegrama:

El periódico francés *Le Constitutionnel*, anunciando que un agente del mariscal Prim ha ofrecido la corona de España al príncipe de Hohenzollern, que la ha aceptado, dice que ignora si el mariscal Prim ha dado este paso en su nombre personal ó si ha recibido de las Cortes ó del regente algún mandato en este sentido.

Esperamos, pues, dice, para juzgar este acontecimiento cuya gravedad todo el mundo podrá apreciar. Si el mariscal Prim no tiene mandato, el incidente se reduce á las proporciones de una intriga.

Si al contrario, la nación española sanciona ó aconseja este paso, debemos antes de todo considerarlo como el respeto que inspira la voluntad de una nación que decide de su suerte; pero al mismo tiempo que rendimos homenaje á la soberanía del pueblo español, único competente en semejante asunto, no podríamos reprimir un movimiento de sorpresa al ver confiar el cetro del emperador Carlos V á un príncipe prusiano, nieto de una princesa de la familia de Murat, cuyo nombre se liga á España, solo por dolorosos recuerdos.

Hoy sale para tomar los baños en el Pirineo, nuestro amigo el Sr. D. Agustín Estéban Colantes.

El jueves tendrá lugar en el teatro y circo de Madrid, á beneficio de las obras y de la iglesia y escuela del barrio de Salamanca, una escogida y variada función organizada por las señoras que componen la junta encargada de dichas obras.

Tenemos la seguridad de que el público de esta capital, tan caritativo y religioso siempre, acudirá presuroso á llenar las localidades del elegante teatro, tanto en consideración al objeto de la función, cuanto por el entretenimiento que esta ofrece.

He aquí el programa:

PRIMERA PARTE.

1.ª Sinfonía de la ópera *Marta* por la orquesta dirigida por el Sr. Arche.—Flotow.

2.ª Duo de harpa y piano sobre motivos de *Roberto el diablo*, por la señorita doña Lucía Hoefler y Jardín y la señorita de Mochales.—La Farre.

3.ª Aria de barítono por un aficionado.

4.ª Fantasia para piano sobre motivos del *Moisés*, por la señorita doña Dolores de Prieto.—Thalberg.

5.ª Romanza de la *Figlia del regimiento* Donizetti, y habanera titulada *Lejos de tí*, por la señora doña Agustina de Rómula.—Perlado.

6.ª Marcha triunfal á dos pianos por la señorita doña Julia Nacarino Brabo y el Sr. D. Domingo Heredia.—Goria.

7.ª Cavatina de *Semirámide*, por la señorita doña Matilde San Martín.—Rossini.

SEGUNDA PARTE.

La pieza en un acto, del Sr. Tamayo y Baus, titulada *Una apuesta*, desempeñada por las señoras doña Teodora Lamadrid y doña Balbina Valverde y el señor D. Joaquín Arjona.

TERCERA PARTE.

1.ª Sinfonía del *Zampa*, por la orquesta dirigida por el Sr. Arche.—Herold.

2.ª Romanza de barítono de la ópera *Un Ballo in maschera*, por un aficionado.—Verdi.

3.ª Canción española, titulada *Yo quiero que me quieras*, por la señorita San Martín.—Falcó.

4.ª Fantasia de harpa sobre motivos de *I Puritani*, por la señorita Jardín.—Premier.

5.ª *L'estasi*, wals para canto, por la señorita doña Enriqueta Basili y Lamadrid.—Ardite.

6.ª Variaciones á dos pianos sobre un tema de Mozart, por la señorita de Nacarino Brabo y el Sr. Compta.—Herz.

El concierto será dirigido por los profesores señores Moderati, Arche y Compta.—A las nueve de la noche.

NOTAS. 1.ª Los billetes para esta función se expenden en la calle de la Montera, núm. 4, comercio del Sr. Schrop; en la calle de Esparteros, núm. 1, comercio del Sr. Saez; en el café Imperial, y el día de la función en el despacho del teatro.

2.ª Los señores abonados tendrán reservadas sus localidades hasta el martes 5 á las tres de la tarde.

REVISTA DE LA PRENSA.

La prensa toda llena gran parte de sus columnas con la descripción de las vandálicas escenas de que ha sido teatro Madrid en las últimas noches. En la imposibilidad de trasladar íntegros como deseáramos los juicios que la inmensa mayoría de nuestros colegas hace sobre los crímenes cometidos, tomamos los párrafos más importantes de algunos artículos, debiendo advertir que los periódicos de la situación, aunque procuran disfigurar los hechos y fingir que no conocen los detalles de los sangrientos dramas que tienen justamente indignada la opinión pública, solo han conseguido con sus defensas á medias confirmar la verdad de lo que todo el mundo sabe y condena.

Oigamos ahora á algunos colegas:

«Si los socios del Casino carlista, de puertas adentro, han hecho uso de distintivos, ó han dado señales ruidosas de sus antipatías y simpatías, no han hecho bien en ello, y se han equivocado creyendo que tales pequeñeces sirven para demostrar entusiasmo y virilidad. Lo contrario es lo cierto. Mas es preciso hablar con verdad y dignamente. Ni en el régimen democrático, bajo el cual vivimos, ni en ningún otro régimen político conocido, una vez cubiertas las formalidades que la ley ó disposiciones vigentes señalan para el establecimiento de un círculo de instrucción ó de recreo, tiene ninguna persona de carne y hueso, ninguna entidad que no sea la entidad moral llamada opinión pública, ni sombra de derecho para ofenderse de lo que dentro de ese círculo se diga ó se haga. La ley, y solo ella, y en su representación la autoridad competente, en la forma establecida, es quien puede traspasar los umbrales del círculo ó asociación, ó para ejercer concecion de cualquier modo que sea sobre la última y sobre sus individuos.

Al público madrileño ni á la nación se la dice la verdad. En la prensa y en las Cortes se ha denunciado cien veces la existencia en la capital de una asociación criminal, cuyo objeto es imponer á mano armada y con alcovitas penas corporales que llegan hasta al asesinato por opiniones políticas á los adversarios de la situación. Suman ya gran número las víctimas de esa asociación ilícita tolerada por el gobierno y por las autoridades de Madrid cuyo pueblo honrado y pacífico nada tiene que ver con aquella.

Y sin embargo, las autoridades, que conocen muy bien los hechos á que nos referimos, de los cuales ninguno ha acontecido en los primeros días de la revolución, no han repugnado el adquirir una especie de complicidad en las *altas obras* de la primera, negando su existencia y sosteniendo que era un mito. El mito ha encarnado, y lo hemos visto obstruyendo una calle de Madrid y acometiendo á los carlistas, sin respetar á los diputados de las Constituyentes, ni á un individuo de la comisión permanente de las mismas.

Que la autoridad, advertida por los sucesos del viernes, y aun desde este día, tenía el deber de proteger la morada de los ciudadanos reunidos en círculo político, disolviendo los grupos que se formaban en las primeras horas de la noche en la Corredora de San Pablo y asegurando al mismo tiempo la tranquilidad y la libre circulación de los vecinos de aquel barrio, lo ha reconocido el mismo señor ministro de la Gobernación, quien, con la solemnidad que le caracteriza y que con tan triste frecuencia da solismos chascos á los que se fan de ella, prometió el viernes, según han publicado varios periódicos, á la comisión del casino carlista, que pasó á exponerle sus quejas y á pedirle protección, que aquel círculo y sus individuos serían respetados y amparados. Veinte y cuatro horas después, las provocaciones y las colisiones iban en aumento, y las autoridades intervenían cuando nada tenían que hacer, cuando no podían evitar las heridas y la muerte que señalaron la noche del sábado. El gobernador civil de Madrid, en particular, no ha demostrado la energía, celo y actividad que tanto se necesitan en aquel puesto; y tenemos derecho todos y cada uno de los habitantes de la capital para repetir y clamar que casi no está garantizada la seguridad personal, y que la responsabilidad que ha incurrido patrocinando, aunque sea indirectamente, una asociación criminal que no debe tolerarse ni por un momento en un pueblo culto, y sobre la que ha tendido el velo de un mito en vez de desenmascararla, y destruirla; tenemos derecho á repetir que esas responsabilidades es abrumadora para la autoridad y para el caballero dotado de buenos sentimientos y de rectitud, como hasta ahora hemos creído, y queremos creer que siguen adormando al gobernador civil de Madrid y su provincia.

Ni el ministro de la Gobernación ni su inmediato delegado en la capital del reino están, sentimos decirlo, á la altura de su cargo ni de su carácter, ni del ejemplo constante de tolerancia y de respeto á las personas y á las cosas que ha dado el pueblo madrileño. Ahora falta ver si la autoridad judicial del distrito se parece á



bien puede asegurarse que la inutilidad de la acción de la primera en casos análogos, sea cual fuere la causa, explica en gran parte los sucesos y atentados de estos días: Castigo, y castigo pronto y eficaz, por medio de la rigurosa aplicación de la ley es lo que se necesita. De lo contrario; todos y cada uno de los habitantes de Madrid, políticos ó no políticos, indiferentes ó activos, tendremos derecho á clamar que aquí las leyes son letra muerta y las garantías ofrecidas por la revolución no pasan del papel; y que al lado del régimen legal, que se aplica como regla, existe un régimen de arbitrariedad digno del África, que se aplica como excepción siempre que la pasión, el interés político mal entendido, el rencor, el miedo ó cualquier otro móvil personal é indigno sugiere á los gobernantes la idea de dejar funcionar al último en tanto que protestan que no conocen ni aman más que al primero (La Época.)

«Ayer ha presenciado Madrid uno de esos espectáculos que dejan una profunda huella de amargura en el corazón y de pesadumbre y desfallecimiento en el espíritu.

Nuestros lectores, tienen ya noticia del tumulto de la noche del sábado, en las calles contiguas á la en que se halla establecido el casino carlista; pues bien, aquel tumulto deplorable se reprodujo anoche en proporciones gigantescas, porque ni el gobierno ni las autoridades tuvieron la previsión, ni el acierto, ni tal vez el prestigio y la fuerza necesaria para librar al noble pueblo de Madrid de tan repugnante espectáculo.

«La violencia, el asesinato.

«Qué hombre de sentimientos generosos no siente dolor en su alma!

España, pueblo de héroes, ¿irás á convertirte en un pueblo de asesinos?

No queremos saber quiénes han sido los agresores y quiénes los que han alenta lo la impunidad, ó no la han impedido; no entra en nuestro propósito descender á detalles, que en nada podrían atenuar la gravedad de los hechos que Madrid entero ha presenciado y que la población toda había previsto hace tiempo en vista de la sorprendente impunidad de otros análogos.

Bastenos saber que ha habido víctimas.

Bastenos saber que se han atacado los derechos individuales.

Bastenos saber que anoche presentaban algunas de las calles más céntricas de esta culta capital un aspecto pavoroso y siniestro; que hubo muertos, heridos y apaleados en gran número y que muchas personas de ambos sexos, que tuvieron la desgracia de atravesar por las calles en donde tenía lugar aquella batida, pasaron amarguras que no consiente la civilización.

Dicesen que algunas de ellas, apenas vueltas de su sobresalto, se disponen á huir de Madrid, donde ni la ley sirve de amparo al ciudadano, ni las celosas autoridades pueden proteger sus personas ni la fuerza de la indignación universal garantizar el ejercicio de los derechos individuales.

Testigos que se dicen presenciales aseguran que el sujeto muerto en la calle de Hortaleza fué herido á presencia de varios serenos y de dos agentes de orden público, y que muchos fueron heridos y apaleados delante de dichos agentes de la autoridad; los cuales, no pudiendo evitar tales atropellos, se limitaban al acto humanitario de conducir los heridos á las casas de socorro ó particulares, para atender á su curación.

Nos resistimos á creerlo.

«Puede ser verdad? ¿No habrán padecido alguna ilusión?

Estos actos vandálicos nos deshonran á los ojos de Europa, y se atribuyen á la Partida de la porra, que funciona impunemente hace más de un año, reforzada con nuevos adherentes que todos conocen y designan con sus nombres propios, y que, sin embargo, han encontrado un medio seguro de sustraerse á las pesquisas inconsistentes de los tribunales de justicia; pues basan como un mito á los ojos del entendido y sagaz gobernador de Madrid.

Tal vez el Sr. Rivero, hoy ministro de la Gobernación, tendrá también como un mito ó como una invención de las oposiciones la existencia de esa *humanitaria asociación*, pero al menos no tendrá ya razón ni aun pretexto para decir que se le debe la conservación del orden público como alcalde de Madrid y como ministro, puesto que hace más de un año tenemos solo la libertad que nos permite la Partida de la porra, sin más orden y seguridad personal que la que á la misma partida cumple dispensarnos.

«¿Hay libertad?

Pues haya orden.

«Los ruegos de la autoridad, más que sus mandatos, y el haber apelado al recurso de fuero sacando uno por uno los socios del casino conservador, escudados por parejas de dependientes de orden público, hicieron que los grupos se disolvieran y que no ocurrieran desgracias como las del sábado en la Corredora Baja de San Pablo, donde la autoridad popular y sus agentes eran anoche desconocidos y algunas veces casi arrojados.

Amantes del orden como el que más, y amantes de la libertad también en tanto grado como el que más la aprecie, solo debemos tener palabras de censura para los que, olvidando todo lo que significan orden y libertad, alientan de una manera tan monstruosa contra el ejercicio de derechos garantizados por la Constitución y dan lugar á escenas propias de un pueblo salvaje.

Los promotores de estos hechos; los que no han reparado en que al atacar con un derecho constitucional, siquiera lo ejercieran los que niegan la Constitución, se exponían á que se atentase contra el de aquellos que han contribuido á formar el Código fundamental y á que los malos instintos de gentes desalmadas se prestasen á la perpetración de verdaderos asesinatos, deben estar satisfechos de su obra. Hemos dado un escándalo tal, que la Europa nos considere, sin duda, como un pueblo en que los vínculos políticos y sociales empiezan á disolverse; el derecho de reunión y asociación ha desaparecido; los hombres honrados no verán de hoy en adelante más garantía que la que les presten sus fuerzas individuales; el terror acabará por dominar en todas partes. A seguir de esta manera, los que un día atacan á sociedades carlistas, moderadas ó unionistas, sin darse razón de su conducta, atascarán otro día, sin más razón tampoco que su capricho, á cualquier otra sociedad ó tertulia, llamase progresista ó republicana, si no les satisfacen su carácter, sus tendencias ó sus acuerdos, y acaso concluyan por atacar contra las mismas Cortes.

A esto es á lo que nos lleva la repetición de hechos como los de que se trata; á esto, y nada más que á esto, conducirá la lenidad del gobierno, la impunidad en que han quedado los delitos que tienen escandalizado á Madrid. ¿Qué hace el gobierno? ¿Qué ha hecho en vista de tales atentados? ¿Cuáles han sido sus providencias para evitar que se consumasen, sabiendo que iban á intentarse? Nada absolutamente; ni el gobernador de Madrid, ni el ministro de la Gobernación, ni el presidente del Consejo, han hecho nada, que sepamos, que haya podido contribuir á

conjurar tantas desgracias, á contener dentro del límite de sus deberes, á quienes de tal modo se exceden, á castigar los delitos que se han realizado á presencia de los agentes de la autoridad.

Si no se nos dan explicaciones que satisfagan la ansiedad pública, podremos decir: un gobierno que de esta manera procede; un gobierno que así deja indefenso el ejercicio de los derechos individuales y la seguridad de los ciudadanos, está juzgado; ese gobierno está por bajo de los que, á ciencia y conciencia suya, imponen su voluntad á palos.

(La Opinión Nacional.)

## SECCION DE NOTICIAS.

En el sorteo de la lotería celebrado ayer, han sido agraciados con los premios mayores los números siguientes:

Con 160.000 pesetas,	11.058	Cádiz.
Con 80.000	11.522	Madrid.
Con 20.000	4.890	Badajoz.
Con 10.000	14.877	Barcelona.
Con 10.000	208	Madrid.

Con 3.000

1.209	10.028	6.071	13.521	13.993
9.401	1.448	6.451	1.746	1.909

Durante el mes de Junio han pasado por el canal de Suez cincuenta vapores.

En la escuela de Veterinaria de Madrid, según dice *La Idea*, se ha presentado un individuo á recibir diferentes exámenes por otro con quien se había puesto de acuerdo. Conoció el fraude por el jurado, fueron entregados al juez de primera instancia del distrito, quien no encontrando en el Código castigo que imponerles, ha consultado á la superioridad lo que procede hacer en caso semejante.

Se han dado por terminadas las pruebas de armas que se estaban verificando en la dehesa de los Carabacheles.

Ayer tomó posesión del cargo de teniente fiscal de la audiencia de este territorio D. Isidro Autran.

El periódico titulado *El Secretario* dice que en el cementerio de la sacramento de San Martín han desaparecido varios objetos que servían de adorno en algunos nichos.

Anteayer se presentó por vez primera en el teatro de Varano la comedia en un acto titulada *Flor y Fruto*, original de D. Aurelio Alcon, que fué llamada por el público al final de la representación, en unión de los actores que en ella tomaron parte, y que nada dejaron que desear en el desempeño de sus respectivos papeles las señoritas Navarro y Guerra y el Sr. Diaz.

Los médicos del cuerpo de Beneficencia municipal de Madrid, asistieron ayer á domicilio á 1.055 enfermos, y dieron de alta á dos. En las casas de socorro fueron auxiliados 41 accidentados.

Durante el mes de Junio anterior, entraron 121 niños expósitos en la inclusa de esta capital, que unidos á 6.394 que había en 31 de Mayo, hacen un total de 6.515. Las bajas en Junio fueron 114.

En el colegio de la Paz, había 290 colegiales en fin de Mayo y entraron 3 de la inclusa durante el mes de Junio. Las bajas en este establecimiento fueron 8; por defunción 5 y 3 por haber sido prohibidas. Las limosnas recibidas en ambos establecimientos durante el mes anterior, ascendieron á 1.555 ducados 742 milésimas.

El gobernador de la provincia ha dispuesto el establecimiento de una prevención de vigilancia, que será la correspondiente al distrito del Centro, en la planta baja del edificio que ocupan las oficinas de la dirección de la Deuda.

El señor ministro de Hacienda parece que ha protestado de dicha medida.

El activo del Banco de España, según el balance verificado en 30 de Junio último, arroja la cifra de 1.030 millones de reales. En metálico cuenta 242 millones, más 50 que tienen las sucursales y comisionados.

El Banco tiene en la fábrica nacional de moneda, en barras de oro, 15 millones y 26 en plata.

Por el ministerio de Fomento se ha significado al de Estado para la gran cruz de Isabel la Católica, al brigadier jefe del estado mayor del ejército de Cuba, Sr. D. Pedro de Cea, por los importantes trabajos que sobre diversos ramos de economía ha presentado como resultados de su permanencia en los Estados Unidos, donde estuvo comisionado para el estudio de la última guerra, y de cuyos trabajos en la parte que no era esencialmente militar, hizo cesión gratuita al ministerio de Fomento.

Se ha concedido el ingreso en el cuerpo de inválidos á D. Florencio María Palomera, coronel del regimiento de infantería de Toledo, el cual ha sufrido la amputación de una pierna por consecuencia de una herida en los acontecimientos que tuvieron lugar en Valencia en Octubre último.

El célebre Blondin regresará dentro de pocos días al extranjero: solo tomará parte en las dos ó tres funciones próximas de los Campos Elíseos y en una extraordinaria que se prepara para el jueves, y en la cual trabajará también Rivali, el hombre de fuego.

Han sido nombrados oficiales del cuerpo de administración civil con destino á los gobiernos de Burgos D. Teodoro García y de Castellón de la Plana D. Santiago Gonzalez.

Ha sido nombrado oficial tercero facultativo de Estadística D. Camilo Soto y Muñiz.

El premio de 160.000 pesetas correspondiente al sorteo de ayer ha tocado en Cádiz: el de 80.000 en Madrid; el de 20.000 en Badajoz, y los dos de 10.000 uno en Barcelona y otro en Madrid.

En la presente semana se verificará en el teatro de Varano la primera representación de la zarzuela en dos actos titulada *Por huir de mi mujer*, que será puesta en escena con gran lujo de trajes y decoraciones.

El día 30 del pasado falleció en el pueblo de Panticosa el Sr. D. Félix Fanlo, gobernador que ha sido de varias provincias.

El Sr. Fanlo había contraído matrimonio hace ocho días por apoderado, con una joven y bella señorita hermana de un escritor carlista, la cual se puso en marcha para reunirse con su esposo dos días después de celebrarse el matrimonio en una de las parroquias de Madrid. Calculen nuestros lectores la de-

separación de la joven desposada, al llegar el día 1. á Panticosa y encontrarse con el cadáver de su marido antes de haber podido abrazarle en vida.

Enviamos nuestro pésame á esta desgraciada señorita y la deseamos la mayor resignación.

A las seis de la tarde de antayer se cometió un robo de consideración en la calle del Piamonte, núm. 14, cuarto principal, mientras que la portera estaba enseñando á una señora un cuarto desahogado en el piso segundo, y en ocasión en que los señores de la habitación robada se hallaban de paseo. Los ladrones, que aun no han sido habidos, abrieron la puerta con una gándula, y se llevaron unos nueve mil reales en dinero y unos mil duros en alhajas. Cuando la portera bajó de enseñar el cuarto desahogado; notó que la puerta del principal estaba entornada, y habiendo entrado en la habitación en compañía de un vecino, observaron el hecho y lo pusieron en conocimiento de las autoridades.

Anteayer fondó en Vigo procedente de la Habana el vapor *Odís* con la correspondencia pública.

Ha sido nombrado ayudante del general Alaminos el teniente coronel de infantería D. José Olaneta.

En el arreglo de la secretaría del ministerio de Ultramar parece que serán ascendidos á jefes de sección los Sres. Casuro y Gomez Marin, y nombrados para iguales cargos los Sres. Blanco y Ruiz Portilla.

## SECCION DE PROVINCIAS.

### NOTICIAS DE CUBA.

Ayer recibimos cartas de la Habana que llegan hasta 15 de Junio, y de la Vuelta de Abajo las tenemos del 13. Las noticias de la insurrección eran favorables á nuestras armas. El capitán general seguía en Puerto-Príncipe dando constantes batidas á los rebeldes. El número de presentados era considerable, sobre todo de las familias de los insurrectos, que morían de hambre en los bosques.

En la Vuelta de Abajo se disfrutaba completa tranquilidad, gracias á las numerosas fuerzas de voluntarios siempre dispuestos á salir en persecución del enemigo.

Para que se comprenda cuál es la armonía que reina entre los jefes de la insurrección cubana, copiamos el siguiente párrafo de una carta del cabecilla Agramonte, jefe que era de los insurrectos del Camagüey, al titulado presidente Céspedes, carta que publica *El Cronista* de Nueva-York.

«El párrafo dice así: «El mayor general Ignacio Agramonte Loinaz, protesta una y otra vez el desprecio que le inspira el presidente Carlos Manuel Céspedes; y el ciudadano Ignacio Agramonte Loinaz lanza al rostro del ciudadano Carlos Manuel Céspedes el lojo con que éste ha querido mancharle al ofrecerle un bolsillo.»

«Sr. Director de El Eco de España.

HUESCA 2 de Julio de 1870.

(De nuestro correspondiente.)

Muy señor mío: Persuadido de que se alegrará usted de saber lo que aquí sucede digno de contar, voy á referirle la actitud que presenta esta ciudad.

Ayer, día en que, como V. sabe, empezaron á regir las nuevas tarifas industriales, cesaron en sus trabajos todos los albañiles y carpinteros y aparecieron cerradas las tabernas y agüenderías. Al dueño de una de estas últimas que la tuvo abierta en las primeras horas de la mañana, le dirigieron algunos insultos, obligándole á cerrarla, y el inspector de vigilancia que con dos dependientes se hallaba presente, creyó prudente retirarse. Hoy la cosa se ha generalizado: estanque cerradas todas las tiendas y talleres, y hasta los puestos de verdura han desaparecido, cediendo á algunas insinuaciones. Dos señores que no parecían dispuestos á cerrar, han creído por fin conveniente hacerlo, á virtud de dichas insinuaciones. El ayuntamiento ha estado reunido grande rato, y á las diez se ha publicado un bando del mismo, diciendo que habiendo llegado á su noticia que se habían cerrado las tiendas de artículos de primera necesidad, rogaba á los dueños de las mismas que volvieran á abrirlas. Este bando ha sido recibido con risas burlescas, sin que hasta ahora, que es la una, haya dado el menor resultado. La gente desocupada está por las calles, sin que haya habido más lo que lo dicho. Estos son los frutos naturales de la gloriosa.

De V. afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M. Son las dos y media, y todo sigue lo mismo.

Sr. Director de El Eco de España.

Los Años 30 de Junio de 1870.

(De nuestro correspondiente.)

A pesar de estar ya por desgracia familiarizados con la lectura de tantos y tan horribles asesinatos, que acompañados muchos de ellos con robos, se cometen en todas partes, pero especialmente en las provincias de Andalucía, Valencia y Cataluña, el alevoso asesinato cometido ayer, día de San Pedro, en el pueblo de Lazagurri, distante nueve kilómetros de esta villa, ha desgarrado el corazón y las entrañas de las personas honradas y civilizadas.

Uno de los mayores labradores de aquel pueblo, llamado Millera de apellido, tenía arrendada una casa á un guarda de campo, dándole este dos rentas, sin poderse las cobrar, por mas recordos amistosos que le tenía dados, pero sin llevarle al tribunal de justicia. Conociendo otro vecino que el referido guarda no le pagaba, le pidió la casa para habitarla él, arrendándosela de muy buen grado. El dueño de la casa despidió de ella al guarda en tiempo hábil, en el tiempo legal, sin darse este por ofendido: llegó la época que tenía que desocuparla, y viendo que se desentendía de ese deber, le dijo el 28 con el mayor modo que sacase su manaje y demás que contenía la casa, á causa de que el nuevo inquilino tenía en la calle sus muebles y ropas, sin que nada le contestase el guarda. Esta conducta hubiera prevenido á otro hombre, no tan sencillo como Millera. Resultado: ayer á las tres de su mañana, al echar Millera sus ganados al soto, recibió dos balazos en los riñones de un trabuco que le disparó el guarda, siendo cadáver al cuarto de hora: el asesino le estaba asechando.

Visto esto ya no se puede hacer uso de la reclamación de sus pagos: ya puede horrorarse el Código civil la sagrada palabra «derecho». Con razón dicen los franceses que África principia en los Pirineos.

Queda de V. afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.

El miércoles por la tarde trabóse en Valencia una acalorada disputa entre dos soldados y un paisano, según parece, por cuestiones políticas, y llegaron á tal extremo de acaloramiento, que el paisano arrebató á los soldados, hiriendo de gravedad á uno de ellos, quien á su vez recibió del soldado un bayonetazo tan terrible, que quedó en estado de difícil curación.

Dícese en Oviedo, que algunas personas piensan

proponer á la circunscripción de Occidente la elección del respetable obispo en la vacante del Sr. Ruiz Gomez.

## SECCION EXTRANJERA.

Como anunciamos en nuestra última revista, el Cuerpo legislativo francés, en la sesión del sábado, acordó por 174 votos contra 31 pasar á la orden del día en la cuestión de los príncipes de Orleans, no sin que apoyaran la petición de estos los Sres. Estancelin y Keratry así como M. Jules Favre.

Refiriéndonos á noticias telegráficas, hemos dado también cuenta á nuestros lectores del debate tan interesante como inesperado que se promovió en el Cuerpo legislativo con motivo de la discusión de la ley de reemplazo para el año de 1870. La tempestad pasó, sin embargo, como nube de verano, y al día siguiente no quedaban vestigios de ella, habiendo sido aprobados, casi sin debate, todos los artículos de la ley.

El Senado celebró también el día 2 una sesión importante, empezando por sancionar la ley que quita á los prefectos la presidencia de los consejos generales. Hija esta ley de una proposición presentada por M. Joseau, será la primera que se inscriba en los Códigos como precedente de la iniciativa parlamentaria. No es menos digno de llamar la atención otro de los asuntos en que se ocupó el Senado sancionando por vez primera el derecho de iniciativa de sus individuos al decidir que pase á una comisión especial la proposición de M. Boivin-Villiers relativa á la edad en que ha de concederse necesariamente el retiro ó jubilación á los magistrados: aunque el asunto no tiene en sí gran importancia, establece un precedente muy digno de llamar la atención.

La residencia de Saint Cloud ha probado perfectamente al emperador que está ya restablecido del todo: por ahora no parece que se piensa en baños, lo cual no nos sorprende, pues como dicen nuestros vecinos, Napoleón tenía que pasar en este punto por *l'embarras du choix*, habiéndole sido aconsejadas las aguas de Plombières, las de Vichy, y otras cuyo nombre no recordamos. Se cree que concluirá la temporada de Saint Cloud, la corte pasará á Fontainebleau y más tarde á Compiègne.

Con referencia á despachos de Berlín, se ha hablado de que el emperador Napoleón pensaba hacer una visita al rey Guillermo, pero estos rumores no tienen el menor fundamento.

La *France* anuncia que los diputados Kolb-Bernard, Keller y Chesnelong se han acordado á monsieur Olivier para cerciorarse de la autenticidad del despacho dirigido por este al marqués de Banneville y que publicó la *Gaceta de Aushurg*. El ministro guardasellos declaró que el despacho era auténtico, y con este motivo se trató con alguna extensión de la cuestión romana: los periódicos no dicen que la conferencia tuviera otro resultado.

De Florencia escriben que el gobierno italiano, á quien se ha consultado respecto del apoyo con que se prestaria á favorecer la perforación del Simplon, para otra línea férrea por los Alpes, ha contestado que este proyecto era subsidiario y muy inferior al pensamiento que envuelve la línea por el Saint Gothard.

Bajo este concepto, aun cuando el ferro-carril por el Simplon no le sea indiferente, se niega á favorecerlo bajo el punto de vista material.

En los círculos políticos de París ha corrido el rumor de que habían penetrado en los Estados Pontificios algunas bandas de garibaldinos, llegando á señalar como puntos invadidos á Orta y Acquafredda.

Hateterminado el primer acto de la crisis belga: según el *Journal de Bruxelles* el nuevo ministerio ha quedado constituido del modo siguiente:

Baron de Nothout, presidencia y Estado.  
Cornesse, Justicia.  
Kervyn, Interior.  
Tack, Hacienda.  
Jacobs, Obras públicas.  
Guillaume, Guerra.

El segundo acto de la crisis será la lucha parlamentaria; podrá el gabinete católico resistir á la posición terrible que se preparan á hacerle los liberales? ¿convocherà las Cámaras? ¿disolverá el Congreso?

Los periódicos del partido veneciano insisten en que se reuna inmediatamente á los representantes de pueblo. Importa mucho, dicen, que el país conozca, no la opinión, sino la conducta que se propone seguir el ministerio. ¿Se inclinará á la política del *clericalismo clásico* de que fué el baron de Anethan en sus años juveniles el más entusiasta porta-estandarte? ¿Preferirá apoyarse en los clericales de la escuela joven? ¿Há aquí las cuestiones que en estos momentos preocupan vivamente los ánimos de los Belgas.

El conde Polocki debe darse el parabien por haber observado la neutralidad mas estricta en la última campaña electoral: merced á esta prudencia y calculada abstención todos los partidos tendrán en el futuro Reichsrath la representación conveniente, cesando el monopolio casi absoluto que venían ejerciendo los liberales en las elecciones electorales. En Viena se cree que el triunfo del partido católico proporcionará á jefe del Gabinete los medios de ejercer gran presión sobre los que quieren conservar á todo trance y sin modificación alguna la Constitución de Diciembre. Los centralistas, para poder hacer frente al partido católico, no tendrán otro remedio que apoyar al ministerio, cuya política se reduce á procurar la reconciliación de las nacionalidades.

Dícese que el ministro de la guerra austriaco ha presentado su dimisión, reemplazándole interinamente el conde Potocki.

En las Cámaras húngaras se ha hecho efectivamente la interrelación que se había anunciado, acerca de la facultad concedida por el emperador Francisco José al conde de Boust, de poner en su cecudo las armas de Hungría.

El conde Andrassy, presidente del Consejo de ministros, se ha contentado con responder que el soberano concede escudos de armas como le place, y que además, al conde de Boust no se le había autorizado para poner en el suyo las armas de Hungría, sino cierta parte del escudo húngaro. La cámara tomó acta, casi por unanimidad, de la declaración del ministro.

El emperador de Rusia ha ido á Varsovia, donde se dice que le han recibido con gran entusiasmo: se esperaba allí al archiduque Alberto, próximo pariente del emperador de Austria, sobre cuyo viaje á la capital de las provincias del Vístula se hacían muchos comentarios; quienes suponían que esta visita era el preludio de una alianza austro rusa; quienes veían en ella una compensación á la entrevista del czar con el rey de Prusia en Ems; los más sensatos, sin embargo, se limitaban á considerarla como un acto de cortesía.

El haber desaprobado el Senado de Washington el tratado con la república de Santo Domingo, no invalida el convenio por el cual la bahía de Samaná se concede á los Estados Unidos por un número de años limitado, mediante una cantidad en metálico.

Las noticias que hoy recibimos de Méjico alcanzan al 11 Junio.

El Congreso cerró las sesiones el 31 de Mayo. El presidente Juárez dijo en su mensaje que la revolución de San Luis del Potosí y Zacatecas había quedado reducida á pequeñas partidas y que se habían tomado medidas que serían de gran utilidad para la sucesión.

El temblor de 11 de Mayo se sintió en Tabasco. En Miahuatla se cayeron todas las iglesias y casas. Los peñascos que se desprendieron de las montañas obstruyeron los caminos en Pachutla. La pérdida de vidas es mayor de lo que al principio se dijo.

La revolución de Guaymas ha sido dominada. Se han descubierto nuevas minas de oro cerca de Jalapa.

La revolución de Rio-Grande tiene al gobierno con cuidado.

Saló una conducta de dos millones y medio de pesos para Vera-Cruz, la cual será llevada por el vapor lugres.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Florencia 3.

La Cámara de diputados ha aprobado el tratado de comercio con España.

París 3.

La «Gaceta de France» asegura que la corona de España ha sido ofrecida al príncipe Leopoldo Hohenzollern.

Habana 3.

En una gran reunion de los plantadores, se ha aprobado casi por unanimidad una resolución á favor de la abolición de la esclavitud.

París 4.

A primera hora se han cotizado:  
El 3 por 100 francés, á 72,65.  
El 3 por 100 español interior á 27 7/8.  
El 3 por 100 exterior 1867 á 32 1/4.  
El 1 por 100 id. 1869 á 31 3/4.  
A última hora quedaban:  
El 3 por 100 español interior á 27 3/4.  
El 3 por 100 id. exterior á 32.  
El 3 por 100 francés á 72,60.  
El 4 1/2 por 100 id. á 103,75.

Londres 4.

Consolidados ingleses, de 92 7/8 á 93.

Barcelona 4.

Consolidado á 27,25.  
Bonos, á 75,00.  
Subvenciones, á 51,00.

## GACETILLAS.

Vinos y licores.—Extranjeros y del reino.—El esquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola de España.—Diez años de existencia.—Depósito, en Cha Martín de la Rosa, sucursal, en Madrid, Preciados, 6.

Leopoldo Hohenzollern Sigmaringen.—Con las letras que compone el nombre del rey en puerta parece que se va á componer una voluminosa obra, cuyo estudio y correcta pronunciación será obligatorio en todas las escuelas de primera enseñanza del reino, á semejanza de lo que se hizo con la Constitución del Estado.

Ayer adelantamos á nuestros suscriptores de provincias los siguientes despachos:

París 2.

Cuerpo legislativo.—Los Sres. Estancelin y de Keratry apoyan la petición de los príncipes de Orleans. El Sr. Emilio Olivier pide la orden del día.

El Sr. Jules Favre le combate, expresa su sentimiento de haber votado la ley de expulsión de la familia de Orleans en 1848.

Después de otros varios discursos, el Cuerpo legislativo pasa á la orden del día por 174 votos contra 31.

A última hora se han cotizado:  
El 3 por 100 español interior, á 27 5/8.  
El 3 por 100 id. exterior, á 32 1/2.  
El 3 por 100 francés, á 72,60.  
El 4 1/2 por 100 id. á 104.

Londres 2.

Consolidados ingleses de 92 3/4 á 93.

El 3 por 100 portugués á 32 1/8.  
El 3 por 100 español exterior, de 29 7/8 á 30.  
Francfort 2.

El 3 por 100 español exterior, á 30 1/4.

## BOLSA DE MADRID DEL DIA 4.

FONDOS PUBLICOS.		ULTIMOS PARCELOS		Alta.	Baja.
		DEL 2.	DEL 4.		
consolidado.		27-45	27-55	10	
d. península.		27-45	27-55	10	
d. en corriente.		27-45	27-55	10	
d. exterior.		2-00	2-00	5	
d. procedente diferido.		00-00	00-00	70	
d. de 1/2 de mes.		00-00	00-00		
penda material.		00-00	00-00		
d. personal.		00-00	00-00		
billetes hipotecarios.		00-00	100-00		
d. segunda serie.		90-25	90-25	15	
anco de España.		145-00	145-00		
onos del Tesoro.		74-80	75-00	20	
<b>FERRO-CARRILES.</b>					
obligaciones 2.000.		50-80	51-00	10	
d. nuevas.		50-80	50-80		
d. de 20.000.		00-00	00-00		
d. nuevas.		00-00	00-00		
<b>CARRETERAS.</b>					
abril de 1890.		70-00	00-00		
osto de 1892.		00-00	00-00		
unio de 1896.		00-00	00-00		
<b>CANBOS.</b>					
ónres á 9 d. f.		50-10	50-25		
aris á 8 d. v.		5-22	5-05		